



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Escuela de Pregrado

Escuela de Geografía

Pasaje 5: Geografías de la vida cotidiana en La Legua



Memoria para optar al Título de Geógrafo

GABRIEL MATIAS BERTRIN CUEVAS

Profesor Guía: Enrique Aliste Almuna

SANTIAGO - CHILE

2022

*Y también cuando nos encontramos
en los caminos de las punas,
aun sin conocernos,
nos saludamos el uno al otro;
nos invitamos un trago,
nos alcanzamos algún poco de coca;
nos preguntamos hacia dónde vamos;
y solemos charlar un rato.*

(Hugo Blanco en su Carta a José María Arguedas)

Índice de Contenidos

Nota metodológica (o <i>disclaimer</i>).....	4
Introducción	9
CAPÍTULO I.....	14
Manifiesto.....	15
Lazos rotos.....	20
La Ciudad de los Cuentos	24
CAPÍTULO II.....	28
Oda a Yi-Fu Tuan.....	29
Lxs del siglo pasado y lxs del siglo presente	33
Al otro lado de la Isla	37
El Arte de lo Ajeno: La Historia de Jorge	43
CAPÍTULO III.....	47
Lo que me contaron: Precariedad y vida en común.	48
Lo que recuerdo: Relato familiar, hermano y hermana	52
Del presente que queda: Breve autobiografía y la nueva relación del Estado con el Territorio	55
Domingos	59
Conclusiones	62
Bibliografía.....	65

Índice de Figuras

Imagen N° 1: Poema-mural de Oscar Lucero.....	19
Imagen N° 2: Foto Familiar Bertrin Bolbaran (al centro se encuentra mi abuela paterna María Jesús Bolbaran Torrealba y a su alrededor están sus hijos y sus hijas).....	23
Imagen N° 3: Roberto trabajando de madrugada en la feria	27
Imagen N° 4: Gato Yi-Fu Tuan en el pasaje	32
Imagen N° 5: Abuela y Nieta de la Población	36
Imagen N° 6: “Los chilenos pueden robar en esta área. Recuerde que el robo es parte de su cultura”	42
Imagen N° 7: Jorgito, sus primos y su tío	46
Imagen N° 8: Casamiento de Alejandro Bertrin y Verónica Cuevas.....	51
Imagen N° 9: Reunión de Primos, año 1990	54
Imagen N° 10: Casa de mi vida	58
Imagen N° 11: Cena Familiar de Domingo, 2020	61

Nota metodológica (o *disclaimer*)

Esta memoria de título analiza las prácticas de la vida cotidiana de un territorio popular y marginal a través del tiempo, en momentos distintos de su relación con el Estado de Chile, como fue la ausencia, represión y presencia punitiva. Este territorio es La Legua (San Joaquín, Santiago). Para ello, se enmarca en el paradigma de la Geografía Cultural, a través de un método deductivo de metodología auto etnográfica, y lo que busca es generar conocimiento con base en la experiencia y narración de la vida cotidiana de dicho territorio en una temporalidad contemporánea. A su vez, suma elementos de la microhistoria y de la narración literaria (crónica) para elaborar un relato/investigación que pueda sumergirse tanto en el plano artístico/creativo como en el plano investigativo del conocimiento.

El enfoque cultural en la geografía se da como corriente de pensamiento que instala la mirada en las sociedades y su relación con el territorio, enmarcada en un pensamiento escalar, donde predomina el uso de una escala más local para analizar la realidad, comprendiendo la multiplicidad de formas de entender, vivir y percibir la vida. Esto presupone un quiebre en la manera de mirar el objeto de estudio geográfico, para expandir la mirada interdisciplinar más cercana la Antropología hacia la comprensión de la singularidad de los territorios. Al respecto, Claval menciona que “el paso del estudio de la superficie terrestre al del espacio en el que evolucionan las sociedades, marca una ruptura en la imagen que tenemos de los estudios geográficos. Se abandona el punto de vista naturalista y su gusto por lo concreto”(1999: 27).

Este enfoque, también llamado “giro cultural”, instala nuevas metodologías de acercamiento al estudio geográfico, al proponerse comprender la naturaleza particular del individuo y su grupo social. Así, la etnografía y la autoetnografía se integran al análisis del espacio y su vida social como metodologías cualitativas complementarias a las cartografías y a la descripción del territorio. Para Claval, este enfoque parte de otra visión de la realidad, pues el observador:

“ya no acepta la idea de que la naturaleza, la sociedad o la cultura sean realidades que se imponen por sí mismas (...) El individuo aprende a arreglárselas en la vida a través de los contactos que entabla y las experiencias que comparte. Las recetas que conoce, el sentido que le da a las palabras, imágenes que le son familiares, las comparte con quienes forman parte de sus mismos círculos de intersubjetividad” (1999: 35).

En este sentido, en esta memoria de título se aplicará una metodología que parte de la autoetnografía, “un enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) la experiencia personal (auto) con el fin de comprender la experiencia cultural (etno)” (Ellis, 2004; Holman Jones, 2005 en Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P., 2015: 250)”. Esta herramienta metodológica permite que la vida del investigador sirva como punto de partida para el análisis del territorio que ha experimentado, en este caso, el investigador no vive su vida pensando en investigarla después, sino que hace un ejercicio de volver a sí mismo, a sus recuerdos y sentires bajo una mirada analítica, pudiendo utilizar tanto sus recuerdos como sus imaginarios para construir su realidad. En el caso de esta investigación, para analizar cómo es que un territorio se posiciona como el escenario de generación y contención de formas de

vidas populares, con sus matices vistos desde el plano íntimo, cuyo nivel de detalle está sujeto a lo que el investigador nos quiera entregar.

Para Ellis, C., Adams, T. & Bochner, A.:

“Cuando un investigador escribe una autoetnografía, lo que busca es producir una descripción densa, estética y evocadora de la experiencia personal e interpersonal. Esto se logra, en primer lugar, al discernir patrones de la experiencia cultural que surgen de las notas de campo, las entrevistas y/o los artefactos. Luego, se describen estos patrones utilizando estrategias propias de la narración (por ej., desarrollo de personajes y de una trama), mostrando y contando, y alterando la voz del autor” (2015: 250).

Como ejercicio metodológico de análisis, la autoetnografía se sitúa en la mixtura entre lo literario y las ciencias sociales. Además, en esta memoria de título se recurre a un género literario en específico como formato de la escritura. Se utiliza la crónica en este caso, que la RAE en su 5° acepción la define como “narración histórica en que se sigue el orden consecutivo de los acontecimientos”. Aquí se retoma la idea de que, “en cuanto relato (y, en consecuencia, con las teorías de la narrativa) la crónica nos trae del pasado un suceso o nos muestra de nuevo un personaje, un lugar o un tema sobre la base de un significado universal” (Altamar, 2019: 148).

Cabe mencionar que la propuesta de escritura de esta memoria de título, se sitúa dentro del marco de las Prácticas Analíticas Creativas propuesto a su vez por Laurel Richardson el año 2000. Feliu (2007: 267) lo define en los siguientes términos: “Práctica Analítica Creativa es una expresión de Laurel Richardson, 2000, para designar aquellas prácticas analíticas que mezclan el lenguaje del arte con el de las ciencias sociales y que tienen como objetivo producir conocimiento social a través de una práctica creativa”. Feliu también menciona que lo importante de las Prácticas Analíticas Creativas es que “son fáciles de leer. Esto no es una reivindicación de la literatura popular, aunque podría serlo, sino del hecho de que se haga participar al lector de los sucesos descritos y analizados en el texto (2007: 268)”. Es por esto, que la crónica funciona como puente entre el conocimiento académico y el mundo literario y la vida cotidiana como escenario del pensamiento y la reflexión.

Sumado a lo anterior, en este escrito también se integrarán gramáticas propias de los tiempos actuales, con base en las discusiones de la crítica feminista y teoría queer, que ven en el lenguaje una construcción de realidad binaria, por lo cual las denominaciones de género son un elemento de poder a través del discurso. Y como esta memoria de tesis centra su forma en el discurso empleado, es que se utiliza la “x” para las denominaciones que contengan algún sesgo de género. En este sentido, de acuerdo con Saxe (2015: 4):

“El lenguaje, entonces, crea identidades sexuales binarias, fijas y excluyentes que ignoran la fragmentación interna de la clase, el color, la edad, la religión, la opción sexual, etc. Esas inscripciones del lenguaje son contingentes y crean una fantasía de estabilidad y coherencia con fines de lograr la hegemonía de un modelo y el disciplinamiento de los seres”.

La opción de elegir la “x” como cambio al sufijo de género viene de la mano con la anulación binaria del género, por la expansión de la performatividad del mismo, puesto que las acciones son siempre colectivas y performativas y varían según tiempo y espacio, de modo que la narración no difiere de quien hace o recibe la acción sino más bien en el valor simbólico de la relación social entre pares en una comunidad, cuya vida se basa en la urgencia y emergencia cotidiana donde lo colectivo ayuda a sostenerla. Para Navarro-Carrascosa (2021).

“Lo cierto es que hay tanto hablantes como académicos de la lengua (grupo A) quienes sostienen que es innecesario modificar esa norma. A otras y otros les parece insuficiente el masculino como genérico (grupo B), incluso excluyente e invisibilizador. Por otra parte, existen otrxs quienes no se asumen bajo identidades de género binarias masculino/femenino (grupo C). (Barrera y Ortiz 2007: 1, en Navarro-Carrascosa 2021: 184)”.

Con base en todo lo anterior, queda dicho que esta memoria de título se estructura en un formato experimental para las ciencias geográficas, donde se busca entrelazar mundos de pensamiento a través de una práctica narrativa multidisciplinar, que mixtura entre lo literario y las ciencias sociales, entre la crónica y la autoetnografía, generando con ello, un acercamiento con el lector más amplio y simple.

El cuerpo del texto está dividido en tres capítulos: *Formas y Fondos*, *Geografías* y *Donde viven los Monstruos*. El primer capítulo tiene como objetivo poner en evidencia las escalas interpersonales del autor a la hora de generar conocimiento y análisis. Este capítulo tiene un alcance inductivo y a través de tres crónicas busca mostrar al lector los universos relacionales y de pensamiento en los que habita el autor. Esto porque es importante recalcar que el autor no crea conocimiento por sí solo, sino que se enmarca en un collage de pensamientos extraídos de lo que ha leído y de lo que ha entendido, con base en su experiencia y su territorio, entonces es válido explicitar el recorrido del autor hasta alcanzar este estado de pensamiento (Foucault, 1987).

La primera crónica de *Formas y Fondos* lleva por título “Manifiesto” y es justamente eso, un escrito donde el autor analiza su escala personal y experiencial, que a través del relato cronológico va mostrando los caminos y sus bifurcaciones que ha tomado en cuanto a su búsqueda de conocimiento. Define su ruta personal que lo ha llevado a escribir lo expuesto en esta memoria, lo que permite entender desde dónde se escribe. Este viaje parte con una auto exposición, donde el autor desnuda su vida íntima contándose a sí mismo como inicio del gran relato. La segunda crónica “Lazos Rotos”, abre la escala a lo familiar, que define el marco social primario en donde se desarrolla y aprende el autor sobre la vida. En esta crónica se habla de la importancia de la familia en la construcción de pensamiento (¿Para quién escribo?) y a su vez, trata el tema de lo que significa pertenecer a un clan familiar y las violencias que eso trae consigo en la generación de una identidad propia. La tercera y última crónica de este capítulo se llama “La Ciudad de los Cuentos” y lleva la discusión a la escala territorial local, donde se expresa que parte constitutiva de la elección de las crónicas como medio narrativo para expresar ideas

proviene de un territorio cuya base relacional son las historias, los cuentos y mitos, las anécdotas que se cuentan a lxs otrxs. Acá se toma el legado epistemológico de los pueblos originarios de Latinoamérica que sostienen en la palabra hablada una forma de conocimiento y de transmisión de memorias que son bases para el enraizamiento y la identidad de sus miembros. En esta crónica lo que se busca es explicar como el relato oral sirve como elemento constitutivo del pensamiento y la identidad de un territorio.

El segundo capítulo de la memoria de título, *Geografías*, busca hacer un acercamiento teórico desde el pensamiento epistémico y sirve para dar el marco teórico de la memoria de título. Este capítulo cuenta a través de cuatro crónicas una lectura de la vida cotidiana bajo la mirada de conceptos geográficos como la topofilia y la producción del espacio.

La primera crónica, “Oda a Yi-Fu Tuan”, cuenta un día en la vida cotidiana del gato del autor llamado Yi-Fu Tuan, en honor al geógrafo chino-estadounidense del mismo nombre. Este autor es base para la comprensión de la “geografía de la percepción”, que busca la interpretación del paisaje a través de los sentidos y su conexión afectiva con ellos, es decir, qué significados y símbolos nos trae a nuestra vida la relación con el paisaje en que habitamos. En esta crónica se trabaja el concepto de *topofilia* empleado por el geógrafo y se hace una metáfora donde la voz del académico se entrecruza con la visión y experiencia del gato del autor al vivir en un territorio particular. La segunda crónica se llama “Lxs del siglo pasado y lxs del siglo presente”, que hace alusión a los cambios en las prácticas performativas de los habitantes de la población, a través del análisis en las prácticas de los habitantes nacidos en el siglo pasado y con los nuevos habitantes de la población, donde sus diferencias hacen evidente el paso del tiempo y la nueva convivencia social, mostrando con ello, los cambios en las tendencias globales de vida. La tercera crónica llamada “Al otro lado de la Isla” evidencia la pregunta respecto a la otredad, no sólo cultural sino geográfica, a través de la experiencia del propio autor y sus temores, donde el sistema de legitimación con respecto a la contraparte hace que la propia identidad se pierda y se transforme en una imitación de la identidad hegemónica y no una construcción de la propia identidad (Fanon, 2009). La pregunta por la otredad proviene desde el marco antropológico, sin embargo, estos temores y prejuicios también tienen un sustento espacial puesto que es ahí donde nace la construcción primaria de realidad, de lxs tuyxs y por consiguiente de lxs otrxs. Y, en este caso, considerando que el territorio de donde proviene y habla el autor es un territorio marginalizado y estigmatizado por la prensa y el Estado. La última Crónica de este capítulo tiene por nombre “El Arte de lo Ajeno: La Historia de Jorge” que cuenta la historia de un habitante de la población que es ladrón internacional, es decir, que roba fuera de su país, principalmente Europa o EEUU. Esta crónica expone la artesanía del oficio y sus caminos, la manera en que se asume el robo como un trabajo, con ritos y puestas en escena.

El tercer y último capítulo, *Donde Viven los Monstruos* es el resultado de la propuesta de memoria de título. A través de tres crónicas se realiza un relato autobiográfico familiar y personal, en donde el autor expone mediante tres épocas distintas la relación de los habitantes del territorio con su propia territorialidad y el Estado. La primera crónica, que se llama “Lo que me Contaron: Precariedad y vida en común” se orienta en la vida inicial de la población La Legua unida a la vida inicial de mi padre y de mi madre habitando el territorio, siendo vecinos y luego enamorados

y luego matrimonio, en un marco temporal marcado por las disputas ideológicas del territorio, siendo su quiebre la Dictadura militar ocurrida en Chile el año 1973, que vino a derrocar un gobierno socialista y con ello, a instalar otra forma de vida en los territorios de Chile. La segunda crónica se llama “Lo que Recuerdo: Relato Familiar, hermano y hermana”, y habla del periodo entre los años 80´ y 90´, a través del relato que me contaban mi hermano y mi hermana respecto a la vida cotidiana de la población. Marcado por los momentos más álgidos de la época de marginalidad y pobreza y sumado a la instalación del robo como un oficio más de la población, en el cual se sustentaba la vida mágica del sector. La tercera crónica que se llama “Del Presente que queda: Breve autobiografía y la nueva relación del Estado con el Territorio”, es más precisamente un relato autobiográfico del autor donde se relata su vida, armonizada por las historias de los tiempos pasados, donde se hace explícito el proceso de la criminalización de la población sumado a la militarización del territorio con la policía. Con aire de nostalgia, el autor mira el presente como un tiempo de cambios que irrumpen la magia y el rito de las épocas pasadas. La última crónica se llama “Domingos” y relata el rito humano de comer, sumado a un carácter familiar, donde la madre del autor asume la responsabilidad de llevarlo a cabo en plenitud, dando a entender que su posición en la cocina es una posición de maestra de ceremonia, de guía y de cariño.

Estos tres capítulos estructurados en crónicas, intentan ser una forma nueva de generar conocimiento geográfico y al mismo tiempo, es un rescate de las tradiciones orales que los pueblos primeros de Latinoamérica tenían como prácticas de transmisión de memorias y de historias, puesto que permitiría un acercamiento del pensamiento académico con el pensamiento popular, una mixtura ch´ixi, donde las formas se podrían encontrar en la diferencia mutua generando una nueva manera de interpretar el mundo. A su vez, estas crónicas buscan dar importancia a nuestra propia vida cotidiana como generadora de mundos posibles, a interpelarnos a nosotrxs mismxs, cambiando la mirada del estudio hacia nuestro pasado y permitir el entendimiento de quiénes somos, junto a la experiencia como conocimiento analizable y compartible.

Introducción

En Chile, durante el tiempo, ha existido un aumento en la demanda de suelo urbano, las ciudades se van expandiendo cada día más y lo que antes era periferia, de a poco se va transformando en centro y lo que antes era campo, se instala ahora como una nueva periferia. Es así como pequeñas territorialidades son avasalladas por el paso de la ciudad, casas y manzanas completas compradas y transformadas en *ghettos* verticales en las poblaciones populares de Chile. En el caso de Santiago, la realidad no cambia, sino que se acentúa, lugares como Estación Central, Recoleta, Independencia y San Miguel vieron modificado su paisaje de fachadas, de casas construidas por manos obreras a la maquinaria en serie de la construcción de edificios, donde la población de la Región Metropolitana se proyecta que al año 2035 represente el 41,8% (INE, 2017), siendo la cuarta región que más aumentaría su población.

Además, se está viviendo un cambio de habitante de origen temporal, es decir, cada vez habitantes de Santiago y comunas pericentrales tendrían una antigüedad menor, momentánea por la comuna, mientras que generaciones de habitantes tendrán que cambiar de domicilio y ponerle fin a su periodo en los sectores donde vieron nacer y crecer a más de una generación de pobladores. En este caso, rompiendo el rito de la vida cotidiana, puesto que, en la construcción del espacio, el Tiempo juega un papel fundamental dentro de la definición de Lefebvre. Para Lefebvre (1972:11) “La historia de un día engloba la del mundo y la sociedad”, por lo tanto, es el lugar donde ocurre la vida, el realismo mágico diría García Márquez, Humberto Giannini (2004) en su libro “La Reflexión Cotidiana. Hacia una Arqueología de la experiencia” menciona que: “*la vida cotidiana es lo que pasa cuando no pasa nada*”(p.28), que se insinúa que no pasa nada se dirá, porque en sus telares envuelven la vida misma, en las calles se encuentra la extensión de la vida, la extensión del hogar, donde nace el rito, pero según Byung-Chul Han (2020) estamos en una sociedad que ha perdido el rito, que se ha amoldado a los tiempos y formas de la Big Data y mantienen el individualismo narcisista en su construcción de realidad. Entonces estamos frente a una sociedad que ha perdido su vida cotidiana en los territorios, ya no se encuentran en las calles sino en ascensores, no se miran por las ventanas y se sientan fuera de su puerta a conversar, no tienen el espacio, y el espacio es lo esencial en la vida.

Y al mismo tiempo, estos espacios que aún mantienen el rito como forma, del encuentro cotidiano como vida, están en peligro de extinción por el monocultivo de cemento tipo edificio. La desaparición de barrios donde habitan familias de 3 generaciones distintas, que están cercanos a cumplir los 100 años habitando el sector, es una desaparición del patrimonio inmaterial de la historia popular, puesto que desde su nacimiento estos barrios fueron concebidos como barrios populares con altos niveles de vulnerabilidad social, y habitar estos territorios durante 100 años es un acto de respeto, porque la vida debe ser celebrada cuando crece y se fortalece en contextos hostiles y aun así, construyeron una vida cotidiana y un rito en torno a su habitar, que fue generando una topofilia en los lugares, un amor a vivir ahí. Sin embargo, son desplazados, por el mercado, por la compra y venta, y como estas zonas viven en la urgencia y emergencia económica, cualquier oferta sirve y se van, de su lugar, por necesidad.

En el ámbito de la percepción, el geógrafo Yi-Fu Tuan escribió un libro que funciona como manual de cabecilla para el estudio de la geografía de la percepción, en donde define el acto de percibir como: “*una actividad, es aprehender el mundo*” (Tuan, 2007. p.24). Pero este acto no es colectivo, sino individual, relacionado con los sentidos, por lo tanto, difiere de sujeto en sujeto:

Como resultado, no sólo las actitudes hacia el ambiente tienden a diferir, sino que también resulta diferente la capacidad que finalmente alcanzan los sentidos. De este modo, individuos pertenecientes a una determinada cultura pueden adquirir una capacidad excepcional para discriminar olores, mientras que los de otra pueden desarrollar una visión estereoscópica de gran agudeza. (Tuan, 2007:24-25).

Es gracias a ello, que los seres humanos pueden construir su propio espacio, un espacio percibido, que, al estar relacionado con los sentidos, difieren de sujeto en sujeto, creando mundos propios, “*el ser humano ha creado mundos mentales que median entre él y la realidad externa*” (Tuan, 2007:27). Son estos mundos los que construyen identidad, estas percepciones del espacio habitado, estas relaciones con el entorno, entonces resulta esencial concentrar la lógica de la identidad de los inmigrantes con su relación con el espacio que los rodea. Esta definición permite entender que el espacio es algo que también se percibe y se llena de emociones, tanto de cariño como de odio. Este ejercicio de reconocimiento del espacio a través de atributos subjetivos permite entender que la realidad no solo se compone de elementos objetivos sino de elementos subjetivos, de manera que nuestras percepciones respecto a los espacios varían según el punto de vista del observador, al igual que menciona la Teoría de la Relatividad de Einstein. Entonces, el punto de vista del cual se observa el espacio conlleva una definición específica y/o una explicación de la realidad subjetiva, que genera una exaltación de cosas y un silenciamiento de otras y como el conocimiento se ubica como un poder para Foucault, estaríamos en presencia de un ejercicio de poder, donde las relaciones de poder se evidencia a través de la dualidad de Investigador e Investigado, donde el investigador es quien se apropia la autoría del conocimiento extraído al Investigado, una usurpación del saber que provoca un imaginario en los territorios marginalizados y populares donde se piensa que no existe conocimiento ahí debido a que no existen libros con autoría territorial.

El concepto de Hegemonía cultural en Gramsci podría dar luces de como la estructura de dominación se “*mantiene en el poder, cómo ésta construye hegemonía reproduciendo su patrón de dominación a través de la cultura usando como herramientas la educación, medios de comunicación etc.*” (Alvarez, N, 2016). Estas hegemonías culturales, donde predomina la cultura del poder, generan un proceso de eliminación y sustitución de la cultura y la vida autónoma, por la instalación de una norma universal y global, en este caso Occidental, masculina, blanca y heterosexual, y además se agrega que esta cultura impuesta es Urbana, proviene de las urbes y de las capitales de los principales países del mundo como EEUU, Francia e Italia. Sin embargo, pensadores como García Canclini (1989), menciona que la cultura no se impone a otras sino que se mezclan, generando con ello una Cultura Híbrida, lo que provocaría no un choque sino un encuentro, sin embargo, esta idea no piensa en las relaciones de poder que existen en los procesos culturales puesto que en la actualidad existe todo un aparataje tecnológico y de

información virtual, donde los flujos de información circulan por la red, y su acción busca llegar a la mayor cantidad de personas, donde la tendencia se origina en EEUU o Europa y se disipa por el mundo a través de plataformas como Instagram, Facebook y TikTok.

Por lo tanto, el ejercicio de eliminación de una forma de vida no es solo física sino cultural también, imponiendo una cultura por encima de la otra. Estas formas de eliminación territorial y cultural vienen a atacar justamente los territorios que son “problemáticos” para el desarrollo, como los territorios marginales. El sábado 15 de Abril del año 2021, en San Joaquín, asesinaron a balazos a un joven de 26 años, nacido y criado en el barrio, jugaba a la pelota en la cancha y saluda a sus vecinos de la cuadra, una muerte que merece ser llorada por el hecho de la vida misma, sin embargo, este joven se dedicaba al Microtráfico (en el caso de poblaciones populares de Chile no existe un Narcotráfico, no existen laboratorios de tratamiento de Clorhidrato de Cocaína, sino que existe un microtráfico de supervivencia), por lo tanto su muerte fue celebrada en toda la prensa y en redes sociales existían mensajes como: Ojala maten a todos los de La Legua. Entonces por habitar un territorio marginal, ¿la gente se convierte en ciudadana de 3° clase? Si ese niño muerto hubiese sido de Vitacura o Las Condes, ¿la gente estaría celebrando? Judith Butler (2015) menciona que cuando un Estado define su condición de Guerra (como lo hizo el presidente de Chile el año 2019 a pocos días del llamado Estallido Social”), lo que está definiendo es el marco de actuar, y el concepto de guerra indica que no existe tal marco, que todo se vale, e inclusive la muerte deja de ser un hecho ritual y se transforma en un número, en un dato. Y en el caso de La Población La Legua, esta se encuentra en una Guerra, la guerra que declaró el Estado contra las Drogas entonces no existe marco de acción y la muerte de un joven de 26 años no impacta en nada a la vida social, solo afecta al interior de la Población, donde con el dolor de la pérdida se sigue avanzando, aunque duela, aunque no se pueda seguir se sigue habitando el territorio como forma de vida, como rito, como lugar en resistencia.

La población La Legua, ubicada a una legua del punto 0 de Santiago, en la comuna de San Joaquín, fue erguida como resultado de asentamientos populares o tomas de terreno, derivados de las consecuencias migratorias producto del declive salitrero a finales de la década del 40’ sumado a ello las constantes migraciones campo-ciudad y los rezagados de las orillas del zanjón de la Aguada. Reconocida históricamente por su participación política activa durante los años de dictadura (Garces & Leiva, 2005) y actualmente siendo foco importante de una estigmatización imperante –drogas, delincuencia y peligro- en los discursos de los medios de comunicación y del Estado.

Por último, sin ser menos importante, existe dentro de los territorios marginales y vulnerables un distanciamiento respecto a las formas de transmisión de conocimiento desde la academia a las comunidades, tanto el lenguaje como el formato son distintos a los usados en los territorios. El formato escrito de tipo académico es distinto al formato por el cual los pueblos primeros de América Latina transmitían su memoria y conocimiento. Silvia Ribera Cusicanqui menciona que nuestros pueblos transmiten su información a través de la palabra hablada, de la narración como forma, una oralitura, que se sustenta en el relato oral, cargado de sentimientos y subjetividades. El poeta Mapuche Elicura Chihuailaf considera que la palabra hablada mapuche en sí misma una palabra poética, puesto que su función aglutinante dota de mayor fuerza a las palabras y su entendimiento es territorial y simbólico.

En cuanto a la materialización del conocimiento, en Latinoamérica se percibe una dinámica que difiere de los cánones académicos y se instalan en las líneas narrativas literarias, como en el caso del pensamiento de Eduardo Galeano. Este modelo narrativo de expresar ideas y conocimiento tiene su base en lo que Silvia Rivera Cusicanqui y Elicura Chihuailaf denominan “Orality”, que es la transmisión de la memoria y el conocimiento a través del relato oral que los pueblos primeros de Latinoamérica antes de la conquista practicaban como forma de relato y educación. En este sentido, el relato y la capacidad de contar provienen del mundo indígena latino, en el caso de los mapuches se le denomina “Wuepifes” a los encargados de mantener el relato y transmitirlo a las futuras generaciones y esto se ha mantenido en el tiempo.

Existen multitud de relatos, mitos y leyendas en la historia del continente americano, desde los mitos y leyendas de los pueblos originarios hasta las canciones, poesías y crónicas escritas en la actualidad, todas ellas llevan consigo una forma de leer el mundo, de interpretarlo y vivirlo, de modo que generan conocimiento a través de otros modelos no cartesianos, que a través de la ontología del tiempo y el espacio le permiten explicar lo inexplicable científicamente, con un mundo que se abre a lo desconocido y lo reconoce como parte de su realidad, constitutivos de su multiverso. En el marco de Chile, el conocimiento popular en los tiempos de la colonia era hablado (cantados en algunos casos), en donde nace la Cueca como una manera de relatar la vida cotidiana en esos tiempos o el Tumbe que muestra a la luz el pasado afrodescendiente del periodo colonial a través del baile. Otras figuras importantes fueron Margot Loyola y Violeta Parra que recopilaron y dejaron registro de una cultura valiosa que se encontraba en los confines del campo chileno; a través de las Decimas y el Canto a lo Divino, que explicaban en palabras simple lo que estaba ocurriendo en la actualidad, además de generar y transmitir conocimientos que estaban ocultos debido a la hegemonía del pensamiento. Víctor Jara con su disco La Población, genero un análisis del contexto de las tomas de terreno que llegaba a las poblaciones populares y a las mismas tomas como pensamiento y realidad, con una sensibilidad que la Universidad había olvidado, canciones como Lo Único que Tengo, Luchín, La Toma, El Hombre es un Creador, Lo Herminda de la Victoria. En cuanto a la poesía, el Canto General de Pablo Neruda se puede considerar como uno de los mejores libros de Chile porque no solo es importante la poesía y su estructura poética sino también su contenido, su interpretación de la realidad, su análisis de la situación indígena y su visión de mundo, lo que le permitió ganar un premio nobel de literatura el año 1971

En el caso chileno, una de las principales maneras de transmitir la información y el conocimiento es la palabra hablada, la conversación y la escucha, ya sea a través de una charla cotidiana o de la música o de la radio, según la OCDE (2018) cerca del 2% de los chilenos entiende lo que lee, lo que se ve reflejado en los resultados de las pruebas SIMCE de los estudiantes de colegios en territorios vulnerables donde la comprensión lectora tiene cifras a la baja. Uno de los grandes exponentes de la transmisión oral de la vida cotidiana y unxs de los grandes pensadores contemporáneo de las teorías queer y abyectas es Pedro Lemebel, del cual este trabajo recoge su influencia más vital, puesto que el cronista chileno traspaso en papel las crónicas e historias contadas en la Radio Tierra en su sección: “Cancioneros: Crónicas de Lemebel”. Este escritor no solo contaba historias que hasta el momento se encontraban ocultas y bajo la alfombra, sino que también instalo en el tapete público un conocimiento marginal y disidente, que llegaba a grandes

rincones olvidados por el conocimiento oficial y la escritura formal académica. Este saber que existía en el bajo mundo como un saber ritual y ancestral, se presentó a la norma social como una forma de vida que existe, renace y se transforma en la marginalidad, que hizo ver a los marginados como seres humanos con alma, con amores, con penas y alegrías, que habitaban territorialidades inexpugnables por la norma de turno, que habitaban en mundos paralelos y en donde la vida tenía otro significado.

Es por esto mismo, que este trabajo se enmarca en la línea de la crónica y el relato no formal académico, puesto que a quien va dirigido este escrito son mis vecinos que no han entrado a la universidad y que están cansado de que escriban de ellos y no para ellos. Este trabajo tiene por objetivo analizar los tensionamientos entre la forma y el origen del conocimiento a partir de las experiencias vivenciales de la población La Legua. Esta tesis pretende generar un avance de forma epistemológica y metodológica; al transmitir el conocimiento desde una perspectiva no basada en las formas conceptuales de la geografía tradicional.

CAPÍTULO I

“Formas y fondos”

Cuestionamientos sobre el origen y forma del conocimiento

Manifiesto

“Bien llevado a su idea salió este niño” recuerdo que me decían cuando era pequeño, preguntaba por todo y las respuestas totalizante del “porqué sí” o “porque no” no silenciaba mi duda. ¿Por qué vuelan los pájaros? ¿Por qué se celebra navidad? ¿Por qué mi papá tuvo que vivir en Argentina durante la dictadura? ¿Por qué mi madre llora? ¿Por qué no puedo decir que vivo en La Legua o cerca de ella? Entre mis primas y mi papá intentaban responder con cosas más coherente, sabían que no me iba a conformar con algo simple, necesitaba que la respuesta me hiciera sentido y para ello no necesitaban decirme siempre la verdad, se pueden inventar historias, realismos mágicos, el mito y la forma en la cual se contaba me convencía. Era un ave en busca de semillas, pero en la ciudad las semillas no son tan buenas, no eran nativas y me enfermaba del estómago.

Luego recorrí etapas en donde buscaba respuestas y me puse a leer libros, los que leía mi padre, los que me aconsejaban los adultos. De Europa al parecer provenían todas las respuestas y mi mente adolescente veía en Francia el pensamiento que tanto había buscado, los autores que leía eran hombres franceses de apellidos raros, que hablaban extraño, pero decían cosas lindas. Creía que Europa era lo máximo, la música de allá era buena, los libros que escribían hace 200 años eran interesantes y hablaban de mi territorio como si lo conocieran desde siempre, aunque ellxs están tan allá y yo esté tan acá. De 1° a 3° medio soñaba con entrar a la universidad e irme a estudiar a Europa, soñaba con las boinas y las calles largas, soñaba con la piel blanca y el acento extranjero, quería ser un occidental, aunque fuera de segunda mano. No fue hasta el 2011 en donde se trizo por primera vez la estructura de hormigón expuesto que había construido, una primera fisura conmigo mismo.

Mayo del 2011 y votábamos en el liceo si nos íbamos a ir a toma, en todo Chile se levantaban estudiantes que pedían a grito dignidad, que fueran tratados como seres humanos y no como clientes, que no lucaran y que pudieran recibir una mejor educación sin importar su dinero. Desde ese día fueron más de 7 meses en toma, formando familia y amistades, recorriendo las calles de noche y habitando la ciudad que nadie ve, la ciudad de Lemebel y de las putas, la ciudad del Oscar Lucero¹ y los de la noche, de quien la camina, y de quienes la ciudad se transforma en su cama, cocina y baño, todos los días, todo el año. 7 meses en donde murieron compañerxs, algunxs presxs, otrxs golpeadx y abusadx, pero también donde nacieron nuevos seres vivos, seres ocultos y algunos que ahora van a la escuela en donde sus padres lucharon. Nacieron amores transcomunales, conocer gente de otras comunas, otras vidas, otras sexualidades, otras “razas”, otras clases. Despertar del conocimiento a través de la experiencia, conocimiento ontológico, pero también epistemológicos, como diría Humberto Maturana. Conversaciones hasta las 5 de la mañana amparados por el mate y el tabaco, con lxs amigxs, queríamos cambiar el mundo en una sala y realmente lo hicimos, conversaciones mucho más interesantes que toda mi estadía en liceo emblemático. Y los libros de filosofía quedaban al debe. La literatura latinoamericana tomaba fuerza y el realismo mágico se convirtió en mi lugar y no solo un paisaje.

¹ Vecino de la Población La Legua que ocupa los muros de la comuna como diario de vida, donde relata partes importantes de su vida y siempre comienza escribiendo: “Hola, mi nombre es Oscar Lucero, vivo estoy usted me ha visto”. En caso de más información, recurrir al documental “Hola mi nombre es Oscar Lucero i les tengo una pregunta” de Juan Carreño. <https://www.youtube.com/watch?v=yKw8gi4nTJ0>

Luego fui invitado a salir del liceo, obvio que la invitación es un eufemismo para expulsar, pero bueno. Me fui a un liceo 2x1 a terminar mi 3° y 4° medio. Mientras estaba en el 2x1 merodeaba la plaza de La Legua, estaba a la esquina de mi pasaje; y un primo me invitó a un taller y listo, conocí “el teatro”². En ese lapsus creo que ocurrió un quiebre que iba a determinar mi vida, como si mi propia falla de San Ramón hiciera cruzar mi ciudad y la hiciera añicos y tuviera que levantarla de nuevo. Una falla en mi pensamiento. Ahí -en el teatro- conocí a la gente que me iba a ayudar a armar mi nuevo mundo sentipensante. Esta gente era mayor que yo, había gente del teatro (actrices y actores), gente del mundo de las ciencias sociales (académicos y profesores), había oficios (zapateras y circenses) y estaba yo, saliendo de un 2x1 a los 19 años. Todx habitante de La Legua, algunos pobladores y otros viejos habitantes y pasajeros. Todxs con la idea de la “interpretación de la realidad”, contrarios a Marx y me decían: “No podemos transformar ni definir, sólo podemos interpretar, y de ahí existen distintos lenguajes; el arte y las ciencias sociales”.

Aprendí cosas maravillosas, la verdad que sí. Aprendí la diferencia, lo feo y lo lindo (es subjetivo y da lo mismo), el arte y su locura política, expresar para ti, porque sí y para lxs amigxs. Ellxs eran mis amigxs, más de algunx aún. Tuve mi primera experiencia como colectivo y entendí que así es la manera que más me agrada vivir la vida, porque me lo enseñó mi territorio, mis calles, mi familia, mis amigxs, vecinxs, compañerxs y hermanxs. Sin egos, quizás estaban, pero no los veía, nunca estuvieron. Pensar como un hacer político. Es tiempo de pensar diría Žižek. ¿Qué significa la academia cuando el conocimiento estuvo siempre entre nosotrxs? ¿Por qué vienen a escribir sobre nosotrxs si no nos conocen con 3 entrevistas? ¿Qué significa eso de Estudio de Caso, territorios vulnerables, barrios críticos? ¿Por qué debe ser cambiado mi territorio urbanísticamente -baldosas, ciclovías, luminarias dirigidas, cámaras de seguridad, aberturas de pasajes- si el problema no es urbanístico sino estructural? ¿Quién les vende las armas a los pistoleros de La Legua? ¿Por qué la academia nunca investigó eso, que le pasaba? ¿En que estaban?

Mientras mi lado Leguino estaba en esa, mi lado académico estaba en sistemas de información geográfico (SIG), estaba viendo migraciones y diferencias, viendo al otro como si fuera extraño y agudizando más la segregación, ¿qué es eso de un tugurio? ¿tú le podrías decir a alguien que vive en un espacio tugurizado? Si un hogar puede ser cualquiera, por más pequeño que sea.

Pero había un hábitat de novedad, el espacio verde, los ríos, geomorfologías, climas. Lo nativo y su forma, la biota, las cuencas, afluentes caudales, vegetación ribereña, poblados, conos, circos, estratos, ígneas, volcánica. Me sentí parte de un todo, de un sistema que fluye sincronizado como solo el universo sabe. Soy humedad, agua y minerales, carbono, están en los cerros, en la cordillera, de hace años y ahí hay vida, copiapoas, aimaras, quechuas, pumas y zorros, trichahues. El medio le llaman en la academia los más tosco, naturaleza le llaman los del

² “El Teatro”: Nombre con el que la Población La Legua llama al Centro de Interpretación FiSura, que es un grupo de vecinos que trabaja en la interpretación y rescate de la memoria y la realidad de la población a través del lenguaje artístico y de las ciencias sociales. Para más Información: <https://fisuracentrodeinterpretacion.wordpress.com/>

pensamiento del siglo pasado, biota los más novedosos y mapu³ lxs sabixs. Vidas para pueblos primeros, los que pisaron esta tierra con árboles y ríos, palmas, robles, quillayes, maitenes, boldos.

Esa biota al pasar el tiempo se iba moldeando con mi cuerpo, experimentando los relieves de los Andes con mis propias imperfecciones, identificando los mismos flujos de agua en mis ojos al momento de un llanto. Identificando modelos similares entre la forma de explotación de los recursos naturales con mi propia forma de explotación, donde mi recurso natural “tiempo” está siendo arrancado a la fuerza y exportado. Entonces, si la geografía me enseñó que dependiendo la escala en la cual se observaba el territorio se identifican nuevas relaciones entre el ser humano y el medio, hice el ejercicio de llevar el análisis a mi propio cuerpo, como cuerpo físico, como piel morena y no hegemónica.

En ese contexto, estaban en boga en todas las universidades y colegios de Chile las “Tomas Feministas” del 2018. Donde Mujeres de distinta edad y distintas geografías se unieron en un grito de lucha que exigía a gritos “Ni una Menos”, no más mujeres víctimas de la violencia de género. Esto con un despliegue no sólo en el marco de las ideas sino en el marco de la acción, puesto que no solo se reunían a conversar temas teóricos, sino formas de practicar la justicia social a sus propias formas, comenzando con ello una campaña espontánea de exposiciones de prácticas de violencia que habían sido ejercidas tanto por el Estado como por sus pares, como por sus amores, como por sus familiares, que se llamaban “Funas”. De un momento a otro, los hombres nos dimos cuenta de que estábamos rodeados de violencia, que éramos la mano sucia de un sistema de opresión y dominación de la otredad no masculina. Primer quiebre del deber-ser, por un lado, pensando un mundo mejor y teorizando las pajas mentales de Marx y Engels, y por otro lado agrediendo y siendo ese tirano que despreciamos. La cabeza iba más rápido que el cuerpo.

Por un momento tuve miedo, mucho miedo. Me imaginaba mi nombre puesto en alguna lista de personas “funadas”, que la gente me mirara como leproso y volver a ser apuntado con el dedo, como he sido apuntado toda mi vida por venir de un lugar como La Legua. Entonces, intenté hacer una reflexión, intenté entender lo que estaba ocurriendo, ya que para mí no era más que una “Moda”, y me di cuenta de que me había pasado tres pueblos, porque no podía estar más equivocado. Me puse a la defensiva porque me sentí atacado, pero lo que no estaba entendiendo era el mensaje mismo, que era la pregunta por ¿cómo nos vamos a seguir relacionando de aquí en adelante? Que yo consideraba que era una de las preguntas más grandes de mi época, porque siempre hemos validado actitudes de mierda entre nuestras propias organizaciones, de nuestras microcomunidades, entonces seguimos replicando el modelo de violencia, que es anterior al capitalismo y que se agudizó con este último. En ese camino, un elemento importante fue que después de haber terminado la Toma Feminista del 2018, la Escuela de Geografía tomo la estupenda decisión de crear un curso de Geografía y Género, que para muchos de los que asistimos ha sido uno de los mejores cursos en cuanto a su conocimiento teórico práctico para la vida, porque ataca justamente eso que no sabíamos cómo manejar, que eran las relaciones

³ Mapu: Es el concepto de Tierra en Mapudungun, pero es una definición más amplia que integra el espacio como elemento de vida y como parte fundamental del ser Mapuche.

entre personas, entre hermanxs, compañerxs y amores y el respeto a la diferencia. Pedro Lemebel al fin pudo florecer en este paisaje apocalíptico.

En este curso aprendí el punto de vista del observador, que la objetividad se perdía con la interdicción, que no se puede observar un elemento sin considerar variables como el género, la raza, la clase y la etnia, que se le podría agregar su territorio y su tiempo en el territorio. Nuestras vidas son complejas y una variable por sí sola no logra comprender la inmensidad del mundo. Entonces la vida se relaciona a un entramado de vidas, no es solo la mía sino de quienes la rodearon, por lo que el proceso cartesiano del método científico quedaba incompleto, lo que se buscaba con la objetividad generaba una anulación de las variables de la vida, donde ni siquiera el autor era capaz de definir su propia existencia en el relato, se aislaba en formato de observador omnipresente, mirando desde arriba, intentando ser dios, en un mundo de mortales. Aprendí que primero para analizar unx otrx, primero tenía que poner el ojo en mí, en mi escala corporal y en mi biografía como detonador de vidas, como Carlos Ginzburg en “El Queso y Los Gusanos”⁴, porque un día en la vida cotidiana engloba la vida del mundo. Las intelectuales de los estudios de género abrieron la puerta para los tiempos de la subjetividad.

Al mismo tiempo, pensadorxs latinoamericanxs estaban en la discusión respecto a nuestras formas precolombinas, anteriores a la conquista de América. Resaltando pensamientos cotidianos, nuestra vida tiene una base que no la sostiene el pensamiento objetivo, porque para definir nuestras formas hacen falta palabras que el idioma castellano no tiene. Galeano hablaba del mito y de los relatos como forma de expresar nuestra vida, donde lo fundamental es que no devienen de ningún pensamiento europeo, no como exclusión sino como un otro análisis. Nuestro mundo Ch'ixi⁵ como lo definiría Silvia Ribera Cusicanqui, donde no es la anulación del todo, sino la yuxtaposición de pensamientos, ambos importantes por sí solo, pero que se relacionan y mirados desde lejos se logra ver una mixtura, pero si lo ves desde cerca logras presenciar la diferencia entre ambos. Y este aprendizaje Silvia Ribera Cusicanqui lo obtuvo de mujeres artesanas aimaras que nada sabían de Foucault o Lacan, sino que aprendieron en el hacer. Comprendí que nuestra Literatura y Música, tanto poética como narrativa, entregaba pinceladas de realidad y conocimiento que aún otrxs pensadorxs no habían tocado, como Violeta Parra y sus décimas, como Víctor Jara y su disco La Población -que ha hecho un análisis sociológico de las tomas de terreno que ningún sociólogo alcanzado-, como Nicanor Parra, como Elicura Chihuailaf y su visión azul del mundo, como la Samba brasilera de Toquinho y Vinicius de Moraes al mostrar el mundo esclavo de Brasil, o los Weupifes⁶ mapuches y su trabajo de cuenta cuentos y transmisores de memorias o el caso de Oscar Lucero y su trabajo de poesía en los Muros de La Legua

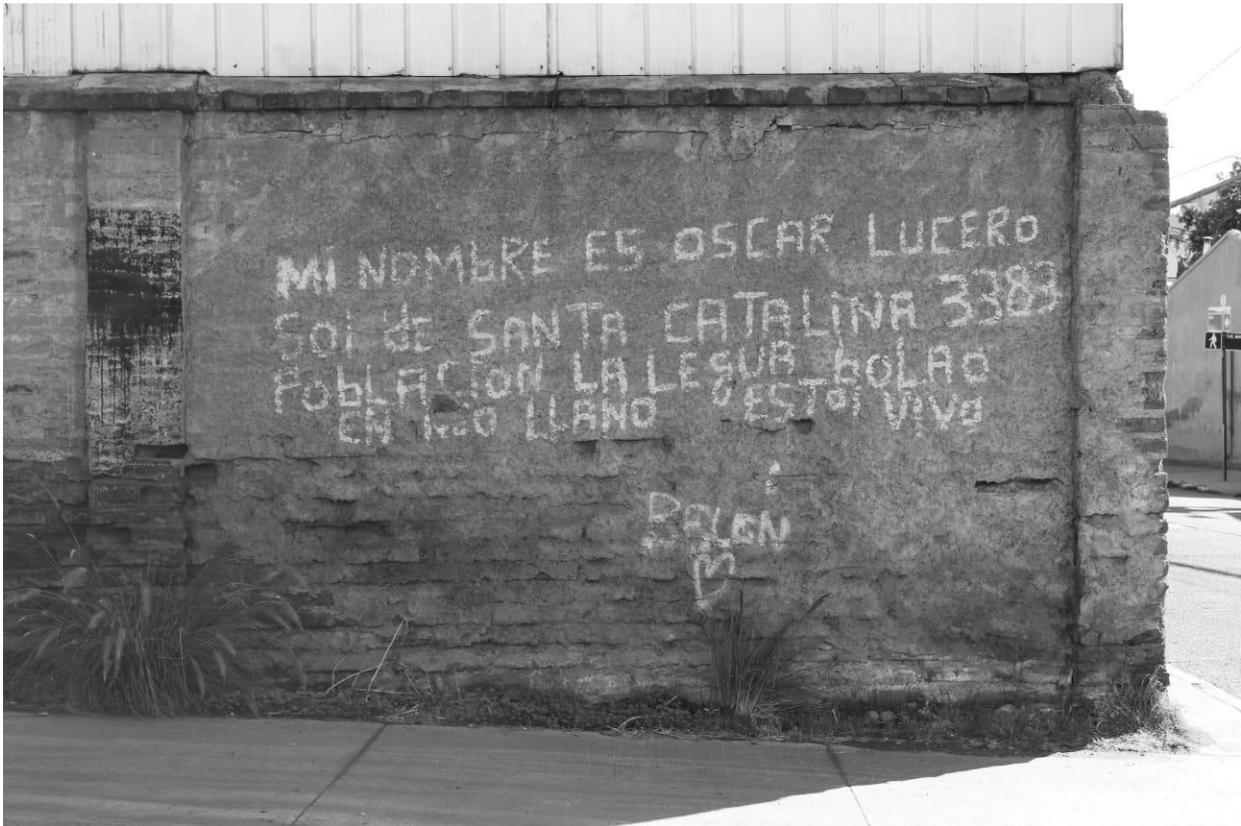
⁴ El libro de Carlos Ginzburg es uno de los primeros y más importante libro de microhistoria, donde por primera vez se instala la idea de que la explicación de la vida cotidiana de un ser particular permitiría hacer un análisis de la realidad que lo engloba.

⁵ Según Silvia Ribera Cusicanqui las entidades ch'ixi son: Poderosas porque son indeterminadas, porque no son blancas ni negras, son las dos cosas a la vez. La serpiente es de arriba y a la vez de abajo; es masculina y femenina; no pertenece ni al cielo ni a la tierra, pero habita ambos espacios, como lluvia o como río subterráneo, como rayo o como veta de la mina.

⁶ Salazar, Gabriel (2006) La Historia como Ciencia Popular: Despertando a los “Weupifes”. Revista Austral de Ciencias Sociales, número 11, año 2006, pp. 143-168.

En esa cazuela de pensamientos, me ubico desde la trinchera Ch'ixi, que ubica en el relato narrativo y literario una forma nuestra de escribir, de expresar conocimiento, con un método nuestro, de forma narrativa propia de nuestra tradición oral, de nuestras formas de deformar la realidad objetiva y transformarla en una singularidad de subjetividades, como Einstein y la Teoría Cuántica donde todo se expresa según el punto de vista del observador y es en función de él que todo gira. El camino del guerrero está lleno de aprendizajes y en este arco del Anime de mi vida, me encuentro con la fuerza y la compañía necesaria para enfrentarme a quien sea, desde el respeto a la diferencia y la defensa de mi ser.

Imagen N° 1: Poema-mural de Oscar Lucero



(Fuente: Elaboración Propia, 2022)

Lazos rotos

Convivimos con ella y como que la naturalizamos, la defendemos desde la animalidad y yo no veo animales matando con alevosía o violentando con querer. Algunxs dirán que es parte de una herencia, parte de un sistema de violencia, estructural jerarquizada y horizontal, como un oxímoron. Otros dirás que es algo que no controlan y forma parte de la metamorfosis de humano a animal, a mamífero en peligro y tira zarpazos con garras, palabras y gestos. En mi caso, más allá de buscar de dónde viene, me interesa reflejar dónde y cómo se materializa, se ve expuesta y como la siento y de ello, observó dos tipos de violencia: La que se practica y la que se legitima. La primera como la violencia del grito, del insulto, de lo físico y psicológico, del maltrato como forma. Y la segunda como la violencia familiar que la justifica: “Yo soy así y nunca me van a cambiar” “Es familia y la familia pelea y se une” “A mí también me trataron así y nunca alegué”

En mi territorio la violencia se asimila como una cultura entre visible e invisible. La vemos, pero no logramos identificar el origen o la solución, se nos escapa de las manos, como si la propia geografía cargaría consigo un manto de violencia, una zona temporalmente autónoma que aparece y desaparece de nuestro ser, como motor de vida y justificativo para destruir todo a su paso. Y de la violencia estructural está más que hablado, Foucault ya desveló los matices del sistema de violencia, como un ejercicio de acción, que se ejecuta en cada momento, víctimas y victimarios, uróboros. Pero creo que la microviolencia de vida, las que recibimos, las que ejercemos, podrían dar pistas de un entramado inductivo, una escala fractal de la vida, de la esencia de acción de la violencia propia, la mía.

La violencia se materializa, se moldea y toma forma de distintas maneras y prácticas, memorias y palabras. El que te quiere te aporrea, los que se pelean se aman, los que lloran son maricones, ándate a jugar a la pelota, tu mamá es puta y floja, tu hermana es tonta, cómprate ropa de hombre, maricón, tenis que salir a trabajar, los besos se roban, dame \$100 para comprarme un vinito, ¿para qué voy a estudiar?, ¿quiero pegarte un saque⁷?

No me di cuenta hasta que me sentí roto por dentro y mi corazón botaba ríos de melancolía y odio, cuando solucionaba mis problemas a golpes y gritos y veía la cara de la persona que amo pidiéndome que no lo hiciera. Había generado una escultura de cristal sobre mí mismo, débil y frágil, que se iba rompiendo, cuando decidí vivir en un mundo diferente al mío. Transformar en amor el odio y liberarlo a lxs hermanxs árboles y aves.

La música y la escritura sirven como buen intermediario entre la violencia que recibimos y el amor que irradiamos. No es hipismo, no es progresismo, es conectarnos como partes de un todo, no humanismo, no vivos, sino como flujo existente, sentipensantes e hijos de la tierra, las montañas, los mares, los ríos, las nubes, el sol, la luna.

Pertenezco a una familia histórica de la población. Mis padres y sus hermanos son nacidos y criados en el territorio, formas entrelazadas por las estrechas calles de tierra y las casas sin patio.

⁷ Pegarse un saque: Es como se le denomina al consumo de cocaína a través de dosis pequeñas inhaladas por la nariz.

Todos se conocen, cuentan los mismos mitos, rodeados de flashazos de recuerdos que deambulan entre la lucha social y la anécdota borrachera. Por parte de mi padre todos comunistas, de pequeños. Algunos comunistas por la lectura de Marx, Che Guevara y Luis Emilio Recabarren. Otrxs son comunistas por naturaleza, porque la injusticia estalla en la cara cuando la vida se vive en la emergencia, siendo carne viva de esos cuerpos que no importan como diría Judith Butler⁸.

Mi papá y sus hermanos mayores fueron exiliados en dictadura; Argentina, Australia y Suecia fueron sus nuevos destinos, dejando familias sin cabecillas, al alero de la prepotencia militar. Todos vivían en la misma casa, que para ellos era su hogar y su espacio seguro, mientras que para el Estado era el centro de operaciones de la Guerrilla Leguina. Mientras los milicos alucinaban con metralletas, bazucas y bombas molotov en el interior de la casa de mi papá, cavando hoyos buscando el arsenal soviético, no encontraban nada y mostraban como botín de guerra unas sábanas amarillentas con rallados anti-sistémico, como si eso fuera a derrumbar el Estado de sitio. Mi familia vivió fusilamientos falsos, golpes que dejaron marca y que salen a flote cuando mis tíos se emborrachan y cuentan lo duro de su infancia. Ser ilegal por ser pobre, por escuchar Víctor Jara, por tener pelo largo y defender el territorio en autodefensa.

Esta violencia del Estado ha traspasado generaciones en mi familia, nacemos con el relato de la dictadura marcado en las conversaciones del almuerzo, con dos botellas de vino salen las lágrimas, la impotencia de haber vivido un mundo mejor y ahora tener que trabajar en condiciones de precariedad. A mi padre le pagaron su justicia social con una pensión que no alcanza a sostener un hogar, que tuvo que complementar con un trabajo como nochera, de conserje, con turnos de 12 horas, puesto que a sus 70 años no encuentra trabajo en otro rubro, el lema de que “El trabajo dignifica” cayó con Allende ese 11 de septiembre de 1973, porque ahora es el trabajo el que esclaviza a mi papá a no disfrutar la vida, es el trabajo -en estas condiciones de sueldos bajo y sobre explotación- el que le quita dignidad a un luchador social, que más esperar de un Estado que nos niega como territorio, que nos niega como familia, que nos niega como vidas que merecen ser lloradas y respetadas.

El estado actual de mi familia en el territorio solo es sostenido por lo que fueron, por lo que hicieron los grandes, porque en la actualidad, nuestras formas fueron aniquiladas, nuestra militancia cambio el amaranto de las camisas por el amaranto del vino tinto, nuestras luchas no son contra el Poder sino nuestras luchas son poder estar sobrio en una realidad de mierda que muestra pocas alternativas en el mundo de las oportunidades, sin trabajo dignos y con padres y tíos quebrados por un Estado que no ha hecho reparaciones ni ha pedido disculpa, con un territorio intervenido policialmente y con el microtráfico como trabajo semi estable.

En mi pasaje vive toda mi familia, de apellido, de sangre. Hijxs de mis tixs, hijxs de mis primxs, mi abuela paterna murió hace 6 años y se siente. Me enseñaron a amar a la familia, a ser unidos, a compartir todxs juntxs, la familia es familia repetían en cada borrachera playera, simulando el mensaje de Vito Corleone. Y no me llevo bien con todxs, con algunxs ni me hablo. Pero hay algo

⁸ Butler, Judith (2015) “Marcos de Guerra. Las Vidas Lloradas” (Paidós: Barcelona).

que te identifica, no sé qué. Y como familia humilde, son más desgracias que alegría, y muchas veces desgracias gratuitas, peleas internas por motivos sin motivos, por recuerdos del pasado, por futuros que no son pasados. Los hombres son borrachos, trabajan y algunos son poco honestos, faltaron a sus clases de ética. Las mujeres hacen aseos, cocinan, son borrachas pero apañadoras. Ambos géneros son cahuineros por excelencia, por lo tanto, cada reunión familiar era un cuchillo de doble filo, por un lado, lo pasas bien, por el otro hay un problema.

Eso provocó que durante mi adolescencia y hasta hace poco, mis ganas de alejarme de espacios de violencia me alertaron sobre lo que significaba “compartir” con mi familia. Me negué por años y veía como semana a semana hacia fiestas y encuentros en donde yo no iba, toda mi familia vive en el mismo pasaje. Si algo comentabas, ese rumor se expandía al abrir la boca cual coronavirus y de la nada pasabas de ser el primo o sobrino tranquilo a un terrorista resentido, de un buen trabajador a un flojo violento, de un dulce niño a un sucio adulto.

Cuestionando mis raíces, de la historia corta como dice Silvia Rivera Cusicanqui, y apoyándome en la geografía y en lxs seres que habitaron mi tierra antes de que llegara el odio y rompiera al amor, antes de que llegara el conocimiento cartesiano y rompiera el mito, antes de que llegaran los europeos y rompieran Abya-Yala⁹, ya que de ahí nace el odio como forma de vida, de guerras, de seres libre de la tierra pasamos a ser esclavos de un dios, pecadores, llenos de culpa, cambiamos el ojo y ya no miramos hacia la tierra, sino que solo miramos lo que proyectamos en otros, pasamos de ser parte de un todo a ser una individualidad. Dentro de todo, somos grises ch'ixi, que olvidaron su historia larga y viven amoldados por occidente.

Entonces ¿comparto con mi familia o me olvido de todo? Algunas preguntas más se suman a esta, algunas escritas en mi pieza, otras tatuadas en mi cuerpo. Se le suman a la familia lejana, problemas internos en mi propia familia, del alcoholismo violento de mi padre y mi madre (a la que se le suma una depresión endógena), a la bipolaridad de mi hermana y la adicción de mi hermano. Y tengo que convivir, pararme del asfalto cada vez que bombas lingüísticas estallan en mi cara, y con el rostro manchado y golpeado te miro a los ojos, ¿ves quién soy ahora? Y me pregunto si me tengo que hacer cargo de esto, si soy responsable por el hecho de existir, porque en realidad quiero escapar de esto y conformar una familia propia con mis amigxs, las aves y los árboles, los peces y animales, que se aleje de la violencia y practique nuevas formas de encontrarnos, de relacionarnos, de expresar emociones, aprender, caerse y volver a aprender.

Y, aun así, comprendo el territorio de mi familia como algo que estaría dispuesto a defender, pese a que sus formas actuales no me parezcan, pese a que a ratos busco tener una lejanía espacial con ellxs, para volver a extrañarlos y volver a quererlos, porque son pilares de mi ser. No me olvido de mis apellidos, no me olvido de los nombres de mis tíos y tías, no se me olvidan sus gestos de enseñanza para enfrentarme a un mundo que nos ha dado la espalda por pedir dignidad y justicia. No se me olvidan mis muertos. Por lo mismo que esta crónica es un intento por establecer una pequeña geografía de mi familia, donde sus paisajes, lugares y

⁹ Abya-Yala: Nombre por el cual las culturas primeras de Latinoamérica denominaban al continente antes de la llegada de los españoles. Es un Concepto unificador de formas y de vida y significa: “Tierra de sangre vital”

territorialidades son únicas y al mismo tiempo se unen a las experiencias de las familias populares, puesto que sus formas se replican en otros lugares, como esquemas de dendritas y rizomas que emergen y brotan en cada terreno fértil de las poblaciones de Chile, pero al mismo tiempo compartes una unicidad, son únicas en sus prácticas, son valiosas para el patrimonio de las zonas marginales, nuestro pequeño espacio de memoria, en donde resguardamos -fuera de sus museos blancos y cultos- nuestra vida y su importancia como vida, nuestras prácticas de sobrevivencia en un mundo que en Dictadura nos quería ver muertxs. Somos parte de ese museo de lo popular, de esa geografía de la marginalidad, de este territorio en resistencia que se resiste a morir y homogeneizar sus formas, que persiste en el relato y que cuento cada vez que alguien me pregunta de dónde viene mi apellido, de donde soy, ya que es casi imposible contar lo que yo soy sin contar de dónde vengo y quién es mi familia.

Imagen N° 2: Foto Familiar Bertrín Bolbarán (al centro se encuentra mi abuela paterna María Jesús Bolbarán Torrealba y a su alrededor están sus hijos y sus hijas)



(Fuente: Elaboración Propia, 2022)

La Ciudad de los Cuentos

Al alero de mi inquietud constante por evadir la realidad es que miro mi territorio como una ciudad única, como extraída de un libro de Calvino¹⁰. Cada detalle corresponde a un destello de unicidad, nada es igual a su correlación y todo cambia según el observador. Miro sus casas y no encuentro otras similares, esas construcciones de adobe y ladrillo, de manos obreras que crean esculturas vivientes de arte cinético¹¹, y no eran Miguel Ángel o Botero o Jesús Soto. Sus colores llamativos invadidos de signos rupestres, es como si el pasaje 5 se convirtiera en el Louvre, sin necesidad de viajes transoceánicos, en una cuadra sin árboles y cemento, el gris pasa a segundo plano.

Pero no solo las casas importan sino sus habitantes. Todos hablan de su vida como si relataran un libro, como si recitaran un cuento de García Márquez. De la realidad simplona al realismo mágico en dos palabras, donde la ciencia se permite entender a través de lo inexplicable, donde la realidad no tiene solo 3 dimensiones, sino que millones de dimensiones, dependiendo de quien cuenta la historia. Estas historias no están solas, están conectadas entre sí, entonces 5 personas distintas te pueden contar la misma historia surrealista desde 5 visiones y todas dejan huella en el territorio, son todas paisajes y memoria, todas esas historias configuran el territorio, el entramado invisible que sostiene la vida.

Mi parte racional, cuando se compara con las demás urbes, encuentra que la vida en las zonas marginales donde habito es compleja, si no fuera por las historias y el mito, nuestra vida sería mucho más cruda. Mi vida está llena de mitos y mi geografía se construye con la oralidad, como los antiguos.

Me encuentro con Roberto, un vecino que trabaja en la feria y hace pololitos matutinos y me cuenta sus hazañas de sobrevivencia, de su vida carcelaria y sus amores del tiempo. Su dieta se equilibra entre el Detergente con azúcar, una petaca de Coñac y algún porrito que pueda comprar. Otros días se puede comer una olla de porotos y me contó que una vez se comió 60 panes que le regalaron. Chico Rocky, como se le conoce en Santiago 1 por sus puños de aceros, ha visto morir a toda la población, donde ha muerto alguien él estuvo cerrando sus ojos, algunas por conflictos internos y algunos compañeros de calle que se han quedado dormidos en el frío de Julio para despertar de su crisálida de colchas y cartones en otra dimensión. Roberto no se ha enfermado de Covid-19 y vive en la calle, su vacuna son los grados alcohólicos de su poción y su cuerpo curtido por el campo y la marginalidad. Si quieres conocer algunos rincones de la calle de noche, Roberto tiene cientos de historias que muestran esa cara invisible del territorio, pero su característica principal a la hora de contar historias es que nunca sigue un hilo conductor, a veces parte con el final de la historia y lo repite muchas veces como si uno supiera el inicio y el desenlace, otras veces comienza por el principio pero a mitad de camino vuelve a comenzar con la misma historia y no termina nunca en un bucle infinito, entonces el objetivo del oyente es ir hilando las partes de la historia y entre más veces hables con Roberto más partes de la historia van apareciendo y en tu cabecitas puedes ir haciendo el proceso de edición de la película.

Y no es algo que solo pienso yo, basta con leer el libro “El golpe en La Legua” de Mario Garces y Sebastián Leiva o algún libro de Paulo Álvarez, que han sabido lucrar con el territorio y sus

¹⁰ Calvino, Ítalo (1998) Las Ciudades Invisibles. (Siruela: Barcelona)

¹¹ Es una corriente artística donde las obras generan la ilusión de mantenerse en movimiento, principalmente tuvo su auge en Venezuela a través de autores como Jesús Soto y Carlos Cruz Diez.

historias. El principal tema de las historias que escriben otros y otras de la población son en su mayoría sobre temas de Dictadura y Delincuencia, como si nuestra vida solo fuera eso. El mito se codea con la realidad, las historias de grandes choros antiguos que habitaban esta tierra como pistoleros mexicanos e imponían orden y reglas en base a los códigos del momento. Y también las historias de combates en Dictadura por parte de vecinos y vecinas de la población. Sumado a las historias que cotidianamente llenan los matutinos televisivos y reportajes sobre mí población, en donde el foco principal es el “narcotráfico” y todo se resume en eso. Para el que no vive en la población piensa que el territorio está dominado por bandas criminales y carteles directivos cual Pablo Escobar, pero al llegar se encuentran con un “micro-tráfico” de subsistencia, en donde a las familias no les alcanza para el Ferrari o el Roll Royce, sino que para pagar las cuentas y darse uno que otro lujito como cambiar el techo de tablas y poner zinc, cambiar el piso de tierra y poner cerámica, pero es solo eso, no existen zoológicos exóticos ni mansiones como cree el mito urbano sobre La Legua.

Pero lo que se mantiene entre los que habitamos del territorio son las historias cotidianas, el heroísmo del momento, los valientes anónimos y el mito gracioso. Existe una forma en la cual internamente nos contamos nuestro día, para que no sea un día cualquiera, sino que se transforme en un hecho digno de contar.

Mi padre por ejemplo siempre me cuenta la historia del club social y deportivo que fundó mi familia por los años 70. Se llamaba Juventud Oriente y su nombre se debe a que la casa que hacía de sede quedaba en un sector de la población que se le llamaba Oriente, sector que desapareció el año 2010 debido a modificaciones y expropiaciones de viviendas para la ampliación de la Avenida Las Industrias para instalar un corredor del Transantiago donde pasa hasta la actualidad una sola micro, la 204. Una vida arrancada de raíz por una sola micro. Este club familiar iba a jugar a todas las poblaciones del sector sur de Santiago, con jugadores que si no fuera por su alcoholismo y su carácter deberían haber sido ídolos nacionales por su buen toque del balón, como por ejemplo mi padrino Lucho, que según dicen por acá invento la rabona y se pasaba a los jugadores por arriba antes que Maradona y Ronaldinho, o mi tío Miguel que con su 1,50 de estatura no perdió ninguna pelea en la cancha.

Este club no solo jugaba fútbol, sino que era social, así que 2 veces al año hacían viajes a la playa, con carpas y parrillas, se arrendaba la micro de un vecino y se partía a la costa, como auto de payasos iba toda mi familia y las familias de los jugadores, una micro repleta de niños, ancianos, embarazadas, todos festejando el viaje, puesto que por cuenta propia era un imposible ir.

A mí me tocó ser parte de los últimos viajes del Oriente, fuimos a Playa Blanca en la Comuna de Cartagena. Me da risa este viaje porque fue por primera vez donde me di cuenta de que el mito y el cuento es la base del relato, porque pasa ser honesto yo tenía como 10 años y no “tenía” tan buenos recuerdos del viaje, es más, me acuerdo que para la vuelta el bus nos dejó botado y tuvimos que esperar que algún bus que pasara por la carretera nos llevaría, un imposible, con frío, borrachos y parrillas. Pero mis primos y tíos se acuerdan del viaje como uno de los mejores, me cuentan que cuando el bus se iba yendo desde el pasaje 5 a la playa se sumaron como 20 vecinos que estaban amanecidos, sin carpas sin plata ni nada, solo querían un lugar donde seguir la parranda. Resulta que uno de ellos se quedó dormido en la playa sin bloqueador ni toalla, solo protegido por la borrachera y terminó insolado, rojo como una jaiba y a algún genio se le ocurrió echarle tomate y limón -quizás estaba pensando en una ensalada más que un ungüento- y el

pobre gritaba como loco, cuya única medicina que aliviaba el dolor era un melón con vino heladito y dulce, y ahí se quedó tomando melón con vino un sorbo cada 30 segundos por 5 horas, como le había recetado algún doctor local.

A otro vecino amanecido le pareció interesante ir a nadar en una playa con bandera roja no apta para el baño, lo que generó eso fue que por primera vez había visto un helicóptero tan cerca de nuestro sector y el asombro de ver a mi vecino amanecido siendo bajado del cual marine gringo, semiahogado y con un cansancio que lo hizo dormir todo el día. En la actualidad, esas historias me hicieron repensar mi viaje, aludiendo a Sábado y eso de que todo tiempo pasado fue mejor, y así no pienso que lo pase tan mal y recuerdo con gracia el momento.

Y creo que es eso lo que conlleva a pensar todo lo pasado como bueno, puesto que nuestra vida no habita el edén, sino más bien la marginalidad y la vida de urgencias y emergencias. El presente no es tan bueno como el pasado y eso es constante, por lo tanto, pensar en el pasado por delante y el futuro por detrás no es una idea tan loca. Un velorio o un cumpleaños se convierte en la instancia perfecta para comenzar a contar historias, donde uno como cabro chico aprende porque tus vecinos son tu familia, va descubriendo dónde se conectan las familias hasta formar una sola, porque la mayoría de las historias se conectan, entonces lo que hace que un territorio sea familia no va en el lazo sanguíneo sino en las historias compartidas y si hemos vivido toda la vida juntxs, las historias se entrelazan solas, generando telares en la vida, familias grandes que la individualidad capitalista intenta borrar.

Imagen N° 3: Roberto trabajando de madrugada en la feria



(Fuente: Elaboración Propia, 2022)

CAPÍTULO II

“Geografías”

Alcance teóricos y prácticos

Oda a Yi-Fu Tuan

Mirar sin conocer el lugar y sentirlo propio. Aunque sean las 5 a.m., son las 3 de la tarde. Se percibe de pronto, con sentidos, la percepción. La geografía se conecta en el olor de la feria un día domingo, en el olor a limpio de mi casa, de las cazuelas, los asados, el olor del alcohol y el pecado, los buenos callados y borrachos, y los malos somos todos.

Desde que entro a mi casa me encuentro con Don Yi-Fu Tuan¹². Me saluda con la mirada y me da la bienvenida al hogar. Habla poco, pero comunica mucho. Me invita un vaso de vino y lo recibo, imposible decir que no, no soy su invitado sino su compañero. Astuto en los sentidos, cree que la mirada está sobrevalorada y que el olfato y tacto son más nuestros. Si se habla poco se escucha menos, lo necesario. En la población, Yi-Fu aprendió que los que hablan mucho hacen poco, que algunas personas deberían hablar menos, porque para comunicar cosas e ideas no es necesaria la palabra sino el gesto o la práctica, hacen falta detalles que son percibidos por miradas agudas y vidas atentas al lenguaje subterráneo de códigos de cuidados y seguridad

En el pasaje lo conocen todos, deambula por las calles con el sigilo de un felino, pero todos saben que es un humano. Lo perciben así. Enamorado de la vida y al igual que Víctor Jara confía en que somos en el Amor. Hace poco me comentaba que el amor es nativo y que el odio fue introducido por el colonialismo europeo, nuestros pueblos primeros hablan el idioma del amor entre vidas, entre formas. Y que el odio nace de la envidia y el rencor, en la apropiación del otro como tuyo, mientras Yi-Fu al ver unos videos de Bruce Lee pensaba que somos como el agua, no nos podemos estancar ni apropiarnos, esta fluye y cambia, moldea, dejando materia a su paso, cambia de estado, a veces glacia, a veces río, a veces nube, a veces mar, a veces saliva de labios ardientes, a veces llanto de corazones sensitivos. No le puedes poner una correa al agua y atraparla, y los embalses son cárceles para el agua, nuestros pueblos tenían terrazas de cultivos y sabían cómo relacionarse con el agua, la percibían y se entendían como parte de un entorno, una topofilia¹³.

Y estando fuera de mi casa me doy cuenta de lo que se refería Yi-Fu Tuan, que existe un amor por el paisaje que uno habita, que no lo encuentras en otro lugar, un cariño y no solo eso, sino también una identidad, un sentirse uno solo con el suelo y las casas, con los colores y los olores, un amor a tu tierra. Yi-Fu Tuan nunca quiso ir a vivir a otro lado que no fuera La Legua, no quería salir, aunque en los diarios dijeran que era imposible habitar ahí. Una vez tratamos de llevarlo engañado a otra casa y lo intenté invitar a quedarse unos días conmigo en mi nueva casa y no quiso, hizo escándalo. En un momento no le di importancia y pensé que se trataba de una pataleta de niño, pero luego me di cuenta de que sacarlo de La Legua es arrancar un árbol de raíz e intentar plantarlo en otro bosque, se marchita, se muere, está conectado al espacio a través de raíces subterráneas como rizomas¹⁴, que nutren y dan vida como en una relación dialéctica al ser humano y al espacio, ambos crecen, ambos sufren, ambos resisten y ambos fluyen. No somos seres individuales, somos colectivos me decía Tuan después de arrancarse,

¹² Es un geógrafo chino-estadounidense que se ha centrado en el estudio del espacio a través de los sentidos y la percepción. Además, es el nombre de mi gato.

¹³ Amor al espacio o amigo del espacio

¹⁴ Deleuze, G & Guattari, F (1977) Rizoma (Pre-texto: España)

Yo soy La Legua y La Legua soy Yo, ni muerto me iré de estas calles porque viviré en los recuerdos y en las historias, viviré en el vino y en los árboles, viviré en lxs más pequeñxs, viviré en las cumbias y en los mariscales. Entonces comprendí, del amor que Yi-Fu Tuan sentía por el espacio, que quizás no es el más ad-hoc, pero era el que le había tocado y el que había construido. Y de ese amor al territorio me recuerda al pueblo mapuche y su historia y vida con la tierra, pero no estamos en el Wallmapu, sino que, en La Legua, no hay bosques de araucarias, no hay ríos, no hay zorros y pumas, hay casas de 7x3 m2, hay kilómetros y toneladas de alquitrán que algunos llaman calles, hay perros callejeros y plátanos orientales, pero sigue siendo la tierra de quien la camina, de quien la habita, de quien la cuida.

Las tardes de verano se pasan en la esquina dice Yi-Fu, con cervezas de medio litro, que cuestan \$500 el botellín, mejor que una lata y le otorga elegancia a un barrio que la iba perdiendo de a poco. Se saluda con el Chucho, un amigo, compra todos los días casi 10 botellines en el invierno, y como 40 en verano. Le pregunta cómo está. Y este siempre le responde con un Wena Tuan, todo bien. Ambos sabemos que no todo bien, pero todo bien igual, miente con tal de alegrar. De acá aprendo a mirar con poesía la vida, como para no deprimirme. También aprendí que puedo vivir con lo necesario y con lo que no también, siempre que sea robado. Le dejo un regalo con mi mamá al Chucho. Con el Chucho te puedes quedar en la esquina hasta la hora que quieras, siempre está ahí.

Aunque parezca extraño, Yi-Fu toma sombra debajo de los Jacaranda y se siente como si estuviera en la humedad de Paraguay. Saca su silla y se sienta en la calle viendo y saludando a lxs vecinxs que pasan por el sector, es como una especie de conserje. Siempre conversamos sobre la belleza de los espacios y Yi-Fu se remonta a Kant¹⁵ para hablarme entre la diferencia entre lo bello y lo sublime, donde la belleza es algo subjetivo pero lo sublime es algo que impacta el alma, que no se puede no mirar y quedar maravillado de lo visto, sin subjetividades de por medio. En base a esto, Yi-Fu me menciona que las navidades en La Legua, los carnavales, los cumpleaños y los funerales son sublimes que, aunque no participe de algunos ritos es inevitable soltar alguna lágrima de emoción al ver como el espacio es apropiado por la comunidad en su conjunto y hace uso del control territorial¹⁶. Esto lo hablamos mientras miramos el velorio de la vecina Carmen y la cuadra llena de globos blancos, de velas y de vecinxs que hacen de guardia de honor destapando unas botellas de vino en homenaje a la vida. El toque de queda no es un problema, que intenten pasar “los pacos y los milicos”, hasta ellos reconocen que no pueden hacer nada frente a los ritos y más de alguno quedará impactado de lo sublime de la situación.

La belleza es subjetiva, aunque varixs expertxs han declarado de nuestra población que es fea e invivible y esto se ha instalado como verdad absoluta para cualquiera que busque alguna información sobre mi territorio. Mientras que para otrxs no hay nada más lindo que esto, no hay nada más bello que un día de feria o un atardecer elevando volantines desde los techos de cualquier casa. Pero, además de la percepción de la belleza existe otra lectura del espacio que define mi sector como un lugar donde la calidad de vida es menor que en otros sectores. Se

¹⁵ Kant, Immanuel (2015) Observaciones acerca del Sentimiento de Lo Bello y Lo sublime. (Alianza: España)

¹⁶ El autor estadounidense Hakim Bey denominaría a esto “Zonas Temporalmente Autónomas”

basan en sus listas de requisitos y en sus teorías respecto a la vida cotidiana. Yi-Fu me menciona que esa gente solo mira la realidad a través de estándares de vida, a través de un listado de check-in, que esos estudios están más centrados en lo que no hay por falta en vez de lo que hay y que es necesario preservar, como por ejemplo la seguridad comunitaria. Mientras en otros sectores se gastan cientos de miles de pesos en poner rejas y cámaras de seguridad en sus casas, con puertas reforzadas y empresas de vigilancia, acá en La Legua las casas pueden pasar días enteros con la puerta abierta y nadie se ha metido a robar nunca, por acá no existen los portonazos y si alguien osa en algún robo por el sector, la comunidad inmediatamente lo identifica y le otorga la justicia del barrio, porque acá nos conocemos todxs, nos cuidamos entre vecinxs. Nuestra calidad de vida es hermosa, una calidad que no se compra con plata, sino que se construye con el tiempo, que se genera en el cariño colectivo, cosa que ya no se da muy a menudo entre los nuevos conjuntos habitacionales que proporciona el sistema de libre mercado.

Una vez conversando entre vecinxs nos hablamos de la crianza colectiva, de la importancia de cuidar a lxs niñxs porque son el futuro de la población, entonces una vecina más grande nos mencionaba que para ella todxs lxs niñxs del pasaje son como sus hijxs, por lo tanto les da comida, les da protección, a lxs que no tienen agua caliente en invierno les presta su ducha, que les enseña, porque acá cualquier adultx puede dar lecciones de vida a lxs niñxs, porque el adultx es la figura más respetada del barrio. Con Yi-Fu recordamos nuestra infancia en el pasaje, desde chico aprendimos a saludar a todxs lxs vecinxs, nos sentíamos con la seguridad de pedir agua en cualquier casa, nos sentíamos con la tranquilidad de que por mi pasaje no entraban autos ajenos a mi pasaje, y todxs lxs vecinxs con auto sabían que de 15 a 19 horas habían niñxs jugando en la calle por lo que tenía que pasar más lento.

En cuanto a los servicios, en mi sector supimos vivir sin un supermercado, farmacia o banco cerca, por lo que nos hicimos cargo y al mismo tiempo se generaron nuevos negocios en el pasaje. Frutas y verduras nos vendían nuestrxs vecinxs que trabajaban en la feria, muchas veces más barato y otras veces de mejor calidad. En la feria existen vecinxs que venden remedios a bajo costo y sin recetas, cualquiera de estos, y si el remedio era muy rebuscado, te lo traían a los días después, pero todo lo que era remedio de enfermedades crónicas estaba al servicio de la población los días jueves y domingos de feria. Ni hablar de los bancos y los cajeros, porque algo que me enseñó el sector es la circulación y no la retención del dinero, y la confianza no depende de un contrato sino del tiempo, por lo que cualquier vecinx podría prestarte dinero sin intereses, sin preguntar para qué lo quieres y sin tanta traba. Entonces ¿a qué nos referimos con calidad de vida?

Cuando la percepción se coloca como elemento importante a abordar dentro de un espacio, se rompe esa metáfora de la objetividad, del método científico, puesto que las personas son complejas y su relación con el espacio también. La vida cotidiana como elemento de estudio iniciado por Lefebvre¹⁷, le permite a Yi-Fu contener su afán de explicarlo todo y se sostiene en la conversación, en la experiencia dentro del lugar, porque nadie está ajeno a la topofilia y este amor por el lugar cada día se ve como un elemento escaso, porque para amar un lugar es

¹⁷ Lefebvre, Henri (1984) La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno (Alianza: España)

necesario relacionar la vida con la experiencia y eso solo lo otorga el tiempo, un tiempo sólido y no tan líquido, de manera que pueda perdurar con fuerza, cohesionado y subjetivo.

Imagen N° 4: Gato Yi-Fu Tuan en el pasaje



(Fuente: Elaboración Propia, 2022)

Lxs del siglo pasado y lxs del siglo presente

Existe un cambio que algunas personas aún no se dan cuenta, lo que hizo la dictadura en los territorios no fue solo una desaparición y muerte de los cuerpos, también de las almas, de los sueños, de los ideales. Algunxs cuerpxs dejaron de existir, pero también la vida tomó otro rumbo, dejaron al pobre en el suelo, con pasta base y cocaína por doquier, por cualquier pasaje, en cualquier casa, y un alcoholismo devastador. El pasado como memoria solamente, como sueños rotos, como vidas fisuradas, los del siglo pasado y el presente como maleza, como ortiga, los del siglo XXI.

Al caminar por las calles uno nota quienes son los del siglo pasado, azotados por el golpe de Estado y una adultez a costa de violencia y miedos. Algunos, como mi padre, usan abrigos largos y pantalón de cotelé, aún se cortan el pelo -los que tienen- como si tuvieran 15 años e iban a tener su primera cita y se hacen la partidura en algún costado de la cabeza, toman vino en el almuerzo en caja o en botella, les da lo mismo, caminan con lentitud, ellxs no necesitan saludar, ellxs son saludados por todxs, y no se acuerdan el nombre de nadie, solo de sus amigos de la infancia, los que murieron, los que desaparecieron, los que fueron torturados y dejados al flagelo, al borde del suicidio, quizás uno a largo plazo. Algunas, como mi madre, se tiñen el pelo de color rubio ceniza claro (para parecerse a las viejas cuicas de la tele), usan faldas largas y chalecos con botones, se saben el nombre de todxs y la vida de todxs, se ven en los negocios comprando cosas para el almuerzo o jugando en las maquinas, fuman 1 cajetilla diaria y algunas se toman media botella de pisco y una caja de pastillas para poder dormir y son parte de una generación de buenas cocineras y amas de casas, esclavizadas a sus familias.

También se nota quienes son los del siglo XXI, los que son hijxs o nietxs de los del siglo pasado. Los hijxs de la pasta base y la cocaína, criadx con la violencia estructural, pobreza y falta de oportunidades. Los cabros se visten de pana, con ropa de marca, de preferencia colores blancos o claros, como demostrando limpieza, y zapatillas deportivas, las más caras que puedan pagar, nadie se deja barba, salen a trabajar a pata por la mañana y llegan en auto a la tarde, toman cerveza más que vino y fuman poco cigarro, pero harta marihuana, usan jockey, aunque llueva, se paran en las esquinas y todos tienen sobrenombre. Las cabras se visten mejor que los cabros, usan ropa de moda y las mejores marcas, se tiñen el pelo, se hacen alisados o mechas o visos o rucio, y usan botas o zapatos, pocas zapatillas, salen a trabajar en la mañana y llegan por la tarde con la mejor ropa, se quedan con lo mejor y lo demás lo venden, mucho más barato que en el mall y en cuotas sin interés ni comisión, toman micheladas o mistral ice, no toman vino, toman whisky, las de La Pinto, las del cinco, no se paran en las esquinas porque tienen hijxs y todas son reinas como Gabriela.

Los oficios cambian según la época, según la necesidad del momento. Lxs caminantes del siglo pasado son zapaterxs, peluquerxs, jardinerxs, algunxs mueblistas otrxs carpinterxs. Cruzo la calle y por Alcalde Pedro Alarcón aún puedo arreglar mi reloj con el relojero, que tiene un telescopio en los ojos y hace ver pequeños engranajes como maquinarias mineras y los arregla y los cambia, les da cuerda y les pone pila. Al frente de mi casa está la señora Betty que es costurera, de Falabella, de los trajes lindo. Labura noche y días, hasta altas horas de la madrugada para que exista el tan añorado avance de temporada, que deja a más de alguien con

deuda. Por la calle Aysén aún me corto el pelo con el peluquero Juan, corte colegial. nada de degradés-, ordenado para el laburo, me muestra sus fotos con algunos titanes del ring¹⁸ en el Caupolicán de esos años, me mira y me dice que debo cortarme las puntas del pelo todos los meses, en luna creciente, unos 2 centímetros, porque tengo el pelo ondulado igual que mi madre y se me hacen nudos si no lo corto. Está la señora Carmen en diagonal a mi casa, a unos 4 metros, y ella fue zapatera, de las antiguas, luego cocinera -hacia completos, con salsa verde y mayo casera- y ahora queda en el oficio de observadora, ya que la diabetes y el Hospital Barros Lucos le llevaron sus dos piernas y la sentenciaron a la silla de rueda, menos mal que vivimos cerca y aún puedo ir a comprarle su vinito en caja a la botillería de mi tía. Mi padre es Jardinero, paisajista se autodenomina él, un artesano del paisaje, no hay ligustrina fea por el pasaje 5, las parras en forma (solo corta después del 2 o 3 nudo de la rama, para que florezca de nuevo) y el pasto como cancha de fútbol, aunque solo podamos aportar un rinconcito de ese estadio, porque lo que no es pasto es cemento pintado de verde, política municipal de inicio del 2000, del señor Ramón Farías, ahora actor cesante.

Algunxs oficios se mantienen, pero entre los nuevos tiempos van existiendo otros intereses en lxs nuevxs habitantes. Lxs más viejxs dentro del nuevo siglo son chorxs, no todxs, pero hay hartxs. Roban casas, roban autos, roban en el super y en el mall, roban camiones de productos, roban bancos y otros camiones brinks. Nunca a la población, jamás a sus vecinxs, no son tontxs ni son flojxs, hacen una pega difícil que requiere calma, puesta en escena y riesgo. Estxs actualmente tienen 40 años y trabajan juntx a lxs más jóvenes, todxs se nutren la experiencia y vitalidad del otrx, lxs que no están presxs -con cadenas carcelarias de dos dígitos- siguen en el oficio, lo perfeccionan, lo van actualizando y se va notando la experiencia. Otrxs se ganan la plata en trabajos de operarios de producción, peones desechables según su rebeldía, a más dócil más tiempo te mantienes en el trabajo. Son supervisores de que la cadena productiva funcione, aún necesitan humanos para reconocer el error de la maquinaria, su nula capacidad de reflexión respecto a su hacer, lxs operarios están cuando se echa a perder una máquina, cuando la cadena perdió el hilo, están atentos al transporte y orden de la mercadería, para esto no estudiaron en la universidad, son los que salieron de 4º medio en los 90 y al igual que los de los 80, terminaron pateando piedras, con sueldos mínimos y deudas que prometían llegar al Edén. Estxs rotan entre empresas, no duran más de 1 año y lxs despiden para no pagarles más antigüedad, les sale más barato contratar a alguien nuevo siempre. Desechables no reciclables.

Una geografía que se habita en función del tiempo, en donde siempre el abanico de posibilidades es limitado, los oficios del pasado no son sostenibles en el presente con el mercado chino y las leyes de importación de la Dictadura Militar, sin posibilidades de estudios superiores por exilios forzados, arrojados a años de precarización laboral y sus hijxs vieron todo eso y prefirieron no seguir a sus mapadres¹⁹, tomaron otros caminos y tejieron otras prácticas, aprendieron otras técnicas, esa vida de esfuerzo y sacrificio como una culpa religiosa para la superación queda obsoleta en el mundo “de las oportunidades” que tanto habían prometido. El cambio era

¹⁸ Programa de Televisión del año 1971 que transmitía la Televisión Nacional de Chile (TVN) cuyo contenido eran luchas libres con diversos luchadores que cumplían un rol en la lucha a través del armado de su personaje.

¹⁹ Madres y Padres

inminente, no vale la pena lamentarse, si en geografías como las nuestras, la luz no está al final del túnel, la luz tenemos que buscarla nosotrxs, donde estamos rompemos el túnel para ver la luz, el camino es largo y ya no soporto, madres y padres que no aceptan que su hijo haya salido ladrón mientras justifican la vida de esfuerzo del padre -que teniendo 70 años no puede dejar de trabajar porque la pensión no le alcanza-.

Aún puedo mirar la cordillera, después de la lluvia sin smog, despejada y con claros reflejando luz. Camino las casas, las conozco todas, por dentro y por fuera. Presiento los autos y me subo a la cuneta, siempre paran, porque hay niñxs, pasan lentos. Y gritos en algunas casas, de microviolencias, el peón más bajo de la cadena de violencia, puto sistema, gracias por nada, pronto olvidaremos la violencia colonial y volveremos a los códigos. Mambo, merengue, guarachas y algunos reguetones y trap. Los del siglo XXI. Aún resisten algunas Ana Gabriel, Marco Antonio Solís, Elvis Crespo y la radio La Ventana, la de mi población que, aunque no me guste es mejor que las otras, resiste la radio y las teles fuertes, los del siglo pasado.

Lxs del siglo pasado, habitaban una tierra con códigos antiguos, propios de un sistema pirata de vida, donde el Estado no llegaba. A su vez, la tranquilidad de habitar un espacio de casas de un piso, construidas por sus propias manos, de ladrillos y otras de adobe, en días soleados pueden ver la cordillera desde la calle, donde los edificios más grandes eran las empresas del sector industrial de la comuna. Se iban caminando al centro, iban a ver peleas al Caupolicán y partidos al Estadio Nacional y Santa Laura. Nadie quería vivir acá, no era un lugar cotizado por el boom inmobiliario y su único miedo fue en Dictadura donde amenazaron con bombardear la población por su esencia roja y negra, pero no existía un miedo externo de la vida. Las familias del siglo pasado aún viven en el mismo pasaje, después de 60 años. Los del siglo presente, perdieron algunos códigos, se convirtieron en adictos al poder y quieren controlarlo todo con la figura de Pablo Escobar como referente. Pero ahora existe un temor por habitar este espacio, porque desde el norte a pasos agigantados se viene moviendo la ciudad. Ya no son tan periféricos, se transformaron en pericentro, ya no fuera de la ciudad sino dentro, con las dinámicas de la ciudad de control policial y del Estado. Las empresas del sector industrial se han ido transformando de a poco en centros comerciales, olvidando el pasado obrero del sector por uno de consumo, por uno pasajero, lleno de extranjeros.

Ahora nos enteramos por los diarios, que la gran firma de arquitectos "Foster + Partners"²⁰ tiene en mente la construcción en una de las fábricas más importante de la comuna de un mega espacio habitacional que mezcla las tendencias mundiales de arquitectura y la construcción en madera propia de nuestro país. Para los estudiosos y amantes del diseño es una buena noticia, pero para los habitantes del siglo presente no es más que un nuevo intento por expulsar la vida popular del Centro de Santiago. Hace unos 5 años que se viene hablando entre las personas del siglo presente ese intento del urbanismo moderno de modernizar y controlar los espacios a través de la renovación de habitantes y la expulsión de habitantes originarios, bajo procesos de gentrificación y exclusión. ¿Ustedes creen que una familia de la población va a tener suficiente

²⁰ https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/968362/foster-plus-partners-disena-su-primer-proyecto-en-chile-un-plan-maestro-de-uso-mixto-para-regenerar-el-sitio-de-la-fabrica?ad_source=search&ad_medium=search_result_all

dinero para comprar o arrendar uno de esos departamentos? De a poco irá subiendo el valor del suelo y la vida popular volverá a emigrar a los extramuros de la ciudad. Y al igual que los habitantes del siglo pasado, su vida en la población está en juego nuevamente por el desarrollo de la ciudad, que no piensa en los antiguos habitantes sino en los nuevos habitantes, con mayor poder de consumo y no políticos.

La vida comunitaria y popular de la población está en juego en la actualidad. Tanto para los habitantes del siglo pasado como para los habitantes del siglo presente, es una presión constante ver cómo el Estado y ahora el Mercado los ataca con la fuerza del poder. Nuestras vidas construidas con el tiempo, de ese tiempo sólido, del siglo pasado, se verán perjudicadas por el tiempo líquido, ese que busca lo pasajero a lo duradero. Pero en este tiempo, a diferencia del anterior, la vida se define por números y cifras, donde el humano perdió humanidad y las ciencias sociales buscan parecer más científicos de bata que pensadores humanos. Buscan la abstracción y no habitan el mundo de los humanos, se niegan a sentir, se niegan a mostrar su humanidad. Quizás sea el momento en que ambos siglos (pasado y presente) se unan en la defensa de su territorio, por la tierra es de quien la habita y quien la habita en el tiempo.

Imagen N° 5: Abuela y Nieta de la Población



(Fuente: Elaboración Propia, 2022)

Al otro lado de la Isla

Desde acá pareciera que la vida en los perímetros de la población es una vida distinta, una vida opuesta. Hasta los 15 años yo no había salido de mis tierras -cemento-, de mi pasaje, a lo más había recorrido las poblaciones al lado de la mía, pero nunca necesité un micro o tomar un metro. Estaba la feria en la esquina derecha de mi pasaje y en la izquierda había un total de 4 almacenes que vendían de todo, desde alimentación hasta entretenimiento con las máquinas tragamonedas. Mi centro quedaba a solo 100 pasos de mi casa. Al frente de mi casa viven mis tíos y tías, al lado de mi casa vive otro tío por parte de mi madre y en la esquina de los almacenes viven mis otros tíos por parte de mi padre. No era necesario el exterior.

En mi casa no roban, tampoco secuestran personas, por lo tanto, la mayoría de los problemas de la ciudad se extinguían en mi población. Me sentía seguro en un lugar donde la mayoría no se siente seguro. Pero tuve que salir en busca de las oportunidades que este sistema me había prometido. En mi escuela del barrio tenía nota 6,5 hasta octavo básico y el paso natural era emigrar a otro colegio que fuera “mejor”, porque al parecer mis notas en ese colegio eran falsas sin exigencias. Me mude a Providencia a un Liceo emblemático²¹, tome micro por primera vez, conocí gente que no era de mi barrio por primera vez. En mi casa me decían que me cuidara porque en el centro andan robando, entonces yo tomaba mi mochila y me la situaba delante de mí pecho como una madre canguro. Cuando tomaba la micro no sabía nada de los recorridos, solo le decía al chofer que me avisara cuando llegara a Manuel Montt y yo ansioso esperaba el aviso y como la distancia es larga me sentía nervioso y ansioso, ¿no me habré pasado? ¿se le habrá olvidado avisarme? De puro ansioso me bajé antes el primer día y me perdí por segundos, nunca había estado tan cerca de edificios, le consultaba a la gente en la calle y mientras algunos me ignoraban hablando por teléfono, otros me preguntaban si era del Sur o del campo. Al final llegue, fuera de mis trincheras, yo con susto de ellos y ellos cuando se enteraban de donde vivía tenían susto de mí, como si fuéramos otros humanos por vivir en lugares distintos.

A mí me habían enseñado a caminar a la defensiva y alerta, que debía dar poca información porque me podían seguir y robarme o secuestrarme, entonces fui generando una coraza de metal mientras mis compañeros del Liceo andaban conociendo gente, me iba cerrando cada vez más mientras los otros ya estaban visitando las casas de sus compañeros. Y así estuve los primeros 2 años de Liceo, en donde me iba derechito para mi casa porque afuera me sentía inseguro, pero cuando atravesaba Av. Las Industrias... Uff parecía que llegaba al paraíso, mi posición ya no era defensiva, sino que volvía a ser de tranquilidad, ya no era el Bertrin sino Matias o el Pestaña. Me costó 2 años conocer personas en el Liceo, yo lleno de prejuicios y ellos llenos de prejuicios, ambos infundados por nuestros contextos, ambos infundados por la Televisión y los diarios, pero después de 2 años nos vimos como éramos, simples niños. Algunos, después de muchas explicaciones a sus padres y madres, fueron a mi casa, y yo, después de muchas explicaciones a mis padres y madres, fui a sus casas. A nadie le pasó nada, nos sacamos el velo de los ojos y vimos la simpleza de la vida.

²¹ Liceo José Victorino Lastarria

A pesar de todo esto, nunca deje de dudar del otro. Pero esta vez el ojo no estaba puesto en las poblaciones del bajo Santiago, sino que estaba puesto en los condominios del barrio harto. Para mí en ese entonces, cualquier casa que tuviera patio ya era de cuicos, cualquier casa que estuviera remodelada era de cuicos, cualquier persona blanca y de pelo de color claro era cuico y por lo tanto desconfiaba de él o ella. A su vez, de vuelta, recibí también una mirada de desconfianza por parte de ellos, me lanzaban verdades disfrazadas de broma ¡no te vayas a robar nada! ¿Por qué nos asusta tanto la otredad, lo desconocido? Ese periodo fue en una transición entre el Liceo y la Universidad. Yo había preparado una personalidad clasista, o eso pensaba, me junto con los míos y excluyo al resto, no me interesaba juntarme con “cuicxs” y cuando podía los insultaba por donde vivían como anteriormente me lo hicieron a mí.

Primero entré a Estudiar Pedagogía en Historia en la Universidad Alberto Hurtado, en la universidad más pública de las privadas me decían. Estuve solo un año ahí porque me gano la tolerancia. En un inicio me sentía bien porque había compañeros marginales como yo y me juntaba con ellos, además que ingrese a estudiar con compañeros de mi liceo (algo típico en los Liceos Emblemáticos), entonces estaba en mi zona de confort. Luego me interesó la política universitaria, en mis años de secundario en el 2011, la política universitaria estaba en un auge con la oratoria de lxs universitarixs. Me encontré de frente con la izquierda asistencialista, casi cristiana, los superhéroes de los pobres como se sentían ellxs. Me sentía como Jemmy Button²² en sus asambleas, todos me miraban por como hablaba, por venir de una “población” (en ese tiempo trataba de tener un lenguaje lo más culto posible para competir de igual a igual con lxs niñxs de colegios pagados), mencionaban a viva voz que las poblaciones necesitan a los universitarios y sus propuestas y yo quedaba en blanco, intentando recordar cuando mis vecinos habían pedido eso (creo que nunca los oí decir eso). En el backstage de las asambleas se comentaba como los jóvenes iban a hacer voluntariados al sur mientras se engatusaban con sus casas en la playa y sus chalecos de feria artesanal de Santa Lucía a alguna chiquilla de población que quedaba enamorada del galán de teleserie, y me preguntaban y cuestionaban porque yo no participaba en algún voluntariado. La gota que rebalsó el vaso fue cuando en un tiempo muerto de una actividad “política” una compañera me pregunta si en La Legua se cocina con fogón, mientras yo pensaba que era una broma, la chiquilla seguía hablando de las ollas comunes y que la gente en las poblaciones tiene que cocinar con fogones, lo único que atine fue a decirle que en mi casa teníamos cocina y baño pero mi respuesta fue más cordialidad para no dejarla con la pregunta en la boca que otra cosa, pero me sentí enojado por dentro, con esa rabia que se transforma en llanto después del shock. Me retiré de la carrera y me fui a estudiar Geografía a la Universidad de Chile, en donde por años me habían dicho que no había tantos cuicxs.

Imagínense como me sentía después de la experiencia en la UAH. Mi clasismo había aumentado, pero esta vez, ya no quería hablar como cuicx y vestirme como unx, sino que ahora lo que hice fue exagerar mi marginalidad, me convertí en un queer marginal. Hablaba en coa, me vestía mal, discutía con cualquier persona que hablara mal de mi población, ya sea profesor o estudiante, cualquier persona que nombrara mi territorio se convertía en mi enemigx. Lo pude sostener 1

²² Joven Yagan que fue comprado por los colonos ingleses a la tribu Yagan a cambio de un botón y luego lo llevaron a Inglaterra para ser estudiado y educado. Esta historia está presente en el documental de Patricio Guzmán (2015) El Botón de Nácar

año, hasta que conocí más de cerca a esos demonios llamados “cuicxs”. Los conocí por un acercamiento de ellxs, pero no desde la curiosidad de la pobreza, sino que le agrado mi personalidad exagerada y buena para los chistes endémicos de mi población. No les atraía de dónde venía sino como era yo. Y conversábamos en los recreos, hablamos de todo (amor, tristezas, experiencias) y de pronto me invitaban a sus casas y no me sentía tan excluido, podía conversar de cualquier tema con otrxs niñxs sin importar en que colegio habían estudiado y en qué lugar vivían. Ya había roto ese miedo y recelo a la otredad, no me fijaba tanto en el exterior sino en el interior, de hecho, una de mis buenas amigas de la Universidad es la representación de la Cuica, rubia de ojos verdes que viaja mínimo una vez por año a EEUU y habla por lo bajo dos idiomas desde el colegio. Nuevamente la otredad al descubierto ya no importaba aparentar ser un opuesto al cuicx, sino que me interesaba era ser yo, con mis gustos, con mis pensamientos, sin dogmatismos territoriales, sino que liberar el tabú, ya no me cerraba al pensamiento, me abría a la oportunidad de aprender.

El año 2017 quise experimentar otros mundos y me fui de intercambio al Primer Mundo, al país de la Libertad, al país del pensamiento de las ciencias sociales, Francia²³. La Universidad entregaba becas por notas y por condición económica, pero yo no sabía de esa información y no realice la burocracia de mostrar y justificar mi precariedad, es humillante tener que exponerte de esa manera por una beca económica, cuando debiera estar disponible para todo aquel que vaya a estudiar a otro país, ya que uno no viaja a estudiar como un viaje de placer sino como un viaje de aprendizaje y la universidad es el seno del conocimiento entonces debiese estar incluido ese viaje como parte de intercambio de experiencia, como un aprender la otredad, que por ahora está limitada a los cuicxs. El viaje tuvo un costo total (incluyendo pasajes, pasaporte y estadía) de 3 millones aproximadamente. Mi padre solo tenía la jubilación, mi madre no tenía un trabajo remunerado y mi hermana hacía panes para subsistir. Entre todos tuvimos que realizar el viaje, entre todxs comenzamos el viaje el día que comenzamos a juntar la plata. Yo estuve todo ese semestre estudiando de día y trabajando de noche durante 4 meses, alcancé a juntar 1 millón de pesos, estuve a punto de reprobar casi todos mis cursos. Mi hermana por otro lado estaba organizando actividades, como platos únicos y rifas. Mis amigos me pagaron el pasaporte y mis vecinos y amigos que vendían droga a pequeña escala en la población me dieron 1 millón de pesos para que viajara, sin pedirme nada a cambio, solo que les mandara foto, mi familia y mis amigos de la población me ayudaron a costear el viaje, entonces yo no viajaba solo, sino con ellxs, mi viaje ya no era por la universidad, sino que era por el territorio y dejar a La Legua en lo más alto de Europa.

En Europa me recibieron otrxs amigxs de la población que viven allá, en Barcelona, y ellxs fueron mi primer hogar en Europa. Nos juntábamos entre chilenos y latinos y todo bien, compartimos, conversamos, me preguntaban cómo estaba Chile, me preguntaban cómo junté la plata para llegar y ahí fui conociendo otras geografías que no estaban en la universidad. Luego llegué a Francia, específicamente a Strasbourg, que queda al este de Francia en la frontera con Alemania. Para poder postular al intercambio me pedían un manejo por lo menos intermedio del francés y yo con suerte hablaba español y algo de inglés, entonces no fue fácil. Nadie me había avisado

²³ Específicamente a la Université de Strasbourg.

que los franceses odian que hables en inglés o que hables un mal francés, me imaginaba un mundo solidario y me encontré con un mundo cerrado. Durante 3 semanas no conversaba con nadie, salvo con una compañera de la Universidad de Strasbourg que quería aprender español, fuera de eso, a nadie.

Los primeros rechazos en cuanto al idioma se hacían notar cuando intentaba preguntar una calle y pronunciaba mal una “g” o terminaba mis palabras pronunciando la “e” al final y por eso nadie me respondía, intentaban corregir antes que ayudarme, de tantos intentos de corrección decidí no preguntar más y perderme en la ciudad, ya había caminado por las calles de Latinoamérica y una ciudad del primer mundo no me daba miedo. Al principio me aconsejaron no involucrarme con los árabes porque eran peligrosos, andaban robando y vendían “chocolate” (hachís), además del estigma de su olor y el terrorismo de moda en Francia. Después me dijeron que los latinos no eran de confiar porque eran alcohólicos y buenos para buscar peleas. Entonces no sabía con quién hablar hasta que un día estaba en la residencia de estudiante y un colega conserje escucha mi acento chileno y me saluda en español, yo con la cara llena de felicidad lo saludé de vuelta, su nombre era Carlos Duarte, colombiano, específicamente barranquillero, costeño, que vivía en Francia hace 30 años, periodista de profesión y un Máster en conflictos latinoamericanos y trabaja de noche en la residencia en turnos 3x2. Compartimos números, me ofreció comida, me dio algunas indicaciones y después eso se convertiría en mi pana del lugar.

Gracias a Carlos me sentí incluido dentro de Europa, me sentí ya no tan solo, él tenía amigxs latinos y árabes y yo le contaba las cosas que me habían dicho de los latinos y árabes y él me dijo: “entonces ¿tú eres un borracho y un ladrón por venir de Chile?” Me contó que durante años tuvo que vivir con el estigma de Pablo Escobar, que en todos los lugares donde iba le preguntaba por Pablo Escobar y sobre cocaína y que tuvo que vivir con ese estigma hasta que logró la nacionalidad francesa, entonces les decía que no era colombiano sino francés y la discusión de acaba ahí. Nuevamente, en el país de la Libertad, Fraternidad y la igualdad, yo era el demonio del lugar, chileno es igual a ladrón, colombiana es igual a prostituta, venezolana es igual a roba maridos, árabe es igual a terrorista y cochino. Por ser latino yo debía saber bailar salsa, por ser latino yo debía ser moreno, por ser latino yo debía ser bueno en la cama, por ser latino yo debía saber robar, por ser latino yo debía saber hacer cocaína, por ser latino yo debía vivir en la selva y comer mango todo el día como un mono. Primero se sorprendían al saber que Chile tenía universidades, se sorprendían en la universidad que yo conociera a Foucault, mientras ellxs ni sabían quién era Galeano o Silvia Rivera Cusicanqui.

Un día entre a un Supermercado en Strasbourg, andaba con un buzo, un polerón con gorro y mi mochila (venía recién de clases), y estaba buscando comida, como encontré todo caro salí del supermercado sin comprar nada, el guardia me retuvo y me pidió revisar mis documentos, yo entre miedo e ignorancia le mencione que mi pasaporte no lo tenía conmigo (ya que me habían dicho que los latinos y árabes andaban robando mochilas, así que dejaba mi pasaporte en mi habitación), desde su ignorancia y arrogancia me dijo que yo era un “ilegal” y que si no le mostraba mi mochila me iba echar de SU PAÍS. Con mi nulo francés solo atine a decir “ne pas probleme, monsieur” y el con el rostro lleno de odio me decía que le mostrara mi mochila. Abrí mi mochila, y ahí me di cuenta de que tenía mi carnet de Chile, cuando pensé que era mi

salvación fue todo lo contrario, chileno es igual a Ladrón, entonces me quita la mochila y me lleva a un cuarto de seguridad y llama a la policía. Me reviso la mochila, tomo mi mate y mi matero y me preguntaba gritando “¿Qué es esto? Y yo no sabía cómo explicarle que era un mate y un matero y le dije que era un “Té argentino” y como no entendía me seguía preguntando. Hasta que después de una hora llegó la policía, revisó mis cosas, revisó mis cuadernos de la universidad, uno de ellos hablaba algo inglés y yo le conté que era un estudiante de intercambio que venía desde Chile. La policía llegó y en 5 minutos me pasaron mis cosas y me echaron del supermercado mientras me decían algunas cosas mientras apuntaba el local, lo único que entendí fue “interdit” que significa “prohibido”, me habían prohibido la entrada al supermercado, no me pidieron disculpa, nada de nada, me trataron como a un Monstruo. Lleno de caricaturas sobre los habitantes del otro lado de la isla, después de haber robado, asesinado, violado y torturado tantxs latinxs son ellxs los que nos ven como Demonios y Monstruos, si no hubiese sido por Carlos yo hubiese terminado con odio mi estadía en Europa.

Mientras lxs franceses -salvo algunas excepciones- me trataban así, los latinos me invitaban a sus casas al igual que los árabes, nunca me sentí más tranquilo que con los latinos y árabes. Escuchábamos música en la calle, tomábamos cerveza juntxs y me invitaban hasta a sus cumpleaños, entre demonios nos entendemos pensaba yo, entre marginados nos incluimos.

Al llegar de vuelta de mi intercambio, me focalice en cambiar el prejuicio frente a la otredad, pero me es difícil dejar de hacer lo que siempre he hecho. Me cuesta bastante deformar mi ojo y mirar el alma, sin mirar el exterior, sin mirar donde viven, sin mirar su color de piel, sin mirar su billetera. Pero me repito como un mantra que la vida es compleja y uno es lo que defiende y lo que hace, nadie elige donde vivir, pero si elige con quién relacionarse, de quien enamorarse, en quien confiar. No existe un malo en la vida, existen pasados que sustentan decisiones, pero parte fundamental del ser vivo es su capacidad de aprender, de volver a deconstruir sus cimientos de odio del pasado y transformarlo por ojos exploradores, como la geografía misma. Como no entendemos que nuestra humanidad está cansada de tanto odio, que el telar de la vida se ve mejor multicolor, el amor como política, el amor como un nuevo comienzo.

Ahora, con mi corazón roto, vuelvo a pensar en el odio de la otredad, pero el cambio primero es individual y después colectivo, entonces aún falta por forjar viejas prácticas que se muevan por el amor, como decía Víctor Jara en Perú, nosotrxs somos porque existe el Amor, que se vaya a Europa con sus guerras y quedarnos mirando el cerro y la biota como ejemplo de vida y de un futuro con olor a pasado.

Imagen N° 6: “Los chilenos pueden robar en esta área. Recuerde que el robo es parte de su cultura”



(Fuente: T13.cl)

El Arte de lo Ajeno: La Historia de Jorge

Este niño tiene más vidas que un gato, más historias que un ave, más geografía que los cerros. Mi primo, lo quiero, lo aprendí a querer. De pequeño estudioso, de pequeño inquieto, tanto así que no miraba para los lados de la calle antes de cruzar y su instinto no lo advirtió, lo atropellaron, pero salió bien, ileso después de unos meses con yeso. Toda la media presidente de curso, centros de estudiantes, movilizaciones del 2008 y en un colegio de curas, industrial, pero de curas, del Verbo Divino²⁴, de la congregación de los ricos, una herencia de nombre para un colegio con infraestructura de cárcel y colores de desierto. Jugaba por el Unión Santa Fe, de La Pinto, con sus primos, lo iban a ver sus tíos, sus amigos, jugaba de volante central, como Aránguiz con centros de Marcelo Díaz.

Cuando estaba en 4° medio postuló a un convenio que tenía el colegio para enviar a un estudiante de intercambio a Alemania. Hizo méritos, se sacó buenas notas, buscó el éxito a través de anotaciones positivas, mientras participaba en el Centro de Alumnos e iba a fiestas y engatusaba a alguna chiquilla al ritmo de Tego Calderón. De marzo a noviembre con sueños, con esperanza, para sus compañeros, sus colegas, él era el indicado para ir a Alemania, pero para sus superiores al parecer no lo era. Era de izquierda, desordenado, fumaba pitos antes de ingresar a clases, su apellido lo condenaba, puras excusas, se metieron a su vida privada, con discursos morales y desde ahí juzgaron. Nunca pensaron que Jorgito ayudaba a sus compañeros a pasar de curso, que pese a todo en contra igual se las arreglaba para sacar buenas notas, con una familia más ligada a la TV que a los libros, con un ambiente que le ofrecía drogas y vaciles por doquier, él decidió estudiar para poder ir a Alemania, a mejorar su vida, a rehacer su destino.

Al final no viajó, se lo ganó un compañero que no fumaba pitos, que no participaba en “cosas” políticas, que era más “correcto”, y todos sabemos que la culpa no es del chico que se lo ganó, sino del criterio, de la pérdida del sentido común por el sentido común, en juzgar a un adolescente con ojos de pecado. En fin.

Y desde el suelo tenía que vivir. Ya salió de 4° medio y tenía que llevar comida a su boca. Como el colegio era industrial, aprendió mecánica y encontró trabajo. No le gustaba, por su sangre se movía otra vida. Encontró trabajo en una empresa, de peoneta, acompañante del camionero. Repartían refrigeradores, cocinas, heladeras y más productos electrónicos. Repartían refrigeradores de 700 mil pesos con sueldos de 300 mil pesos. La dejaron boteando. El chofer también tenía olfato para el hampa. Y como parte de una astucia endémica, entraron en un entramado de gestos semanales, donde por semana se hacían el sueldo. Echaban 5 refrigeradores, en la hoja de despacho solo pedían 3 y los otros 2, 50/50 a mitad de precio. Algunas personas pagaban a mitad de precio y en cuotas sin interés su nuevo refrigerador, vecinxs que le agregan valor a su casa a través de un objeto inalcanzable.

Si la ocasión hace al ladrón, aquí la ocasión se daba por defecto. Si pienso que es la ocasión la que propicia el robo, ¿qué mérito merece el ladrón por lo cometido? Lo deja como algo casual y no un oficio oral, una artesanía que hace al robo cada vez más pulcro. Existe un personaje, una

²⁴ Liceo Espiritu Santa de la congregación del Verbo Divino

vestimenta de trabajo, uso del vocabulario, movimientos de manos -como magia-, existen análisis de la situación, existe fe y corazón, existen encomiendas a la Virgen de Montserrat, la de los choros. Algunos se despiden antes de un gran robo, es decir, un trabajo al límite de la vida, entonces no me vengan a decir que es la ocasión la que propicia el robo, le daría más mérito a un trabajo que ha parado poblaciones, que ha parado ollas familiares, un trabajo que te permite vestirse bien, que te permite ser tu propio jefe, que te permite ganar lo justo, lo necesario para la vida.

A la opinión pública solo les molesta el robo si lo hace un pobre, porque si lo hace un rico es un “error” o “un delito menor”, piden disculpas, pero si lo hace el Jorgito, si lo hace mi primo es un peligro para la seguridad pública, es un irresponsable por elegir ese camino, es la escoria de un sistema moral, cuya base del inconsciente es cristiana, apostólica y romana. Y muchos de esas “escorias” son nuestrxs hermanxs, nuestrxs primxs, nuestrxs amigxs, somos nosotrxs mismx, gente que vive en el mismo barrio que tú, toma la misma micro maloliente, compra a lxs mismxs caserxs de la feria, juega a la pelota en la misma cancha que tú y que habita y le da vida a un territorio, como tú, como yo.

A Jorgito se le dieron las cosas y se fue a las grandes ligas, a Europa. Primero Italia, después Suecia. Sus mejores días fueron en Trieste, una ciudad con muchos dueños. Nunca olvidaba sus raíces de izquierda y no dudó en buscar la sede del Partido Comunista Italiano. Militaba, trabajaba y caminaba. Lo que le negó el colegio en su adolescencia se lo entregó la vida. Llegar a Europa. Me cuenta de sus primeros días en Trieste, que “algunos no se atreven a salir de su casa, por miedo a lo desconocido” y que él “pescó sus cosas y llegó al centro”. Aprendió italiano en 4 meses, tomó cursos de historia y de escritura, mientras por las noches se metía a mansiones de lujos y autos caros. Junto dinero y comenzó a recorrer, me habla de la importancia de los viajes, del valor de las cosas en otros países, el intercambio conveniente, me cuenta que los italianos se preocupan de la ropa, la regla básica es vestirse bien, te preguntan dónde compraste tus cosas, te lanzan puteadas de amistades cuando te ven como un igual.

Usaba ropa de marca, iba a peñas, su lenguaje no evidenciaba marginalidad ni precariedad, tomaba cruceros por el mediterráneo, compraba en las vinotecas de Italia vino “Tarapacá”, el chileno de exportación, 30 euros por botellas mientras escuchaban a Los Tres en el departamento que arrendaba junto a una cuadrilla de chilenos del rubro. Mandaba plata para Chile, ayudaba a sus compañeros, les mandaba plata para la cárcel, les compraba ropa, generó un rango dentro de los códigos del hampa. Nadie le podía decir nada, si él nunca le pidió plata a nadie. Jugaba de titular en la “Selección Chilena de Milano”, equipo generado por chilenos del rubro, de todas las poblaciones de Chile, que habían ido a laburar a Europa, a recuperar algo de todo lo que nos han robado, donde las camisetas no se distribuían por tu talento en el fútbol sino por tu comportamiento con tus pares, con tus códigos y tu talento para el hampa.

Ese paraíso europeo se cayó de golpe. La policía italiana lo detuvo por robo en lugar no habitado y pum, 6 meses presos en una cárcel de Italia y luego lo deportaron a Chile. En la cárcel se juntó a su clica de latinos y compartían el mismo espacio con los máximos exponentes del rubro. Se trae de recuerdo las tardes de Héctor Lavoe y Camela, los campeonatos de ping pong ganados

a los grupos de Europa del Este. Al mismo tiempo, se dio cuenta de los hermanos que de verdad lo apoyaban, lo visitaban a la cárcel y le mandaban plata para moverse, una devuelta de mano entre panas, entre hermanos. Mientras otros que se hacían llamar hermanos, le robaron su ropa y lo dejaron solo. En Chile, su familia lo mantuvo en secreto hasta que ya era insostenible, puesto que varios vecinos que lo querían venían a preguntar todos los días como estaba y si necesitaba algo que se le pudiera enviar desde acá.

Una vez que volvió a Chile deportado, quedó con arresto domiciliario y con firma mensual. Su familia vivía en una dualidad de emociones, ya que por un lado lo extrañaban y se alegraban de verlo sano y con vida, y por otro lado se sentían enojados por el destino que escogió. Llegó con corte de pelo italiano, sus amigos de la pobla lo vinieron a buscar para celebrar que estaba libre, la libertad es algo que solo valoran quienes la han perdido. La familia le hizo un carrete, al cual yo llegué de madrugada, donde compartimos con Jorgito y nuestro primo Amaru que venía desde Australia. Todos contentos de verlo sano, todos atentos a escuchar las historias, lo abrazamos con tanta fuerza que parecía Jesucristo resucitando al tercer día.

Su estadía en Chile no ha estado exenta de problemas, cualquiera que viaja a Europa desde una población marginal se logra dar cuenta que la vida acá es una estafa, que hay que trabajar mucho para ganar poco, algo contrario que la vida europea, acá no podía andar en crucero, ya no tomaba "Tarapacá" sino 120 en cartón, no podía andar con la ropa Armani ni de otras marcas italianas y tenía que conformarse con la ropa que se podía robar de algún super o de algún mall. El Estado de Chile no le ofreció un trabajo nunca, por su pasado nadie le daba trabajo y los que podía optar no estaban al nivel de vida que alguien necesita. Así que siguió en su rubro. Ahora es carne del super su botín, de los supermercados de Las Condes, por Cantagallo, es el encargado de proporcionar la carne de mejor calidad posible a la población, por primera vez varias familias probaron la Carne de Wayuu, esas que cuestan 150 mil pesos la bandeja en el Jumbo del barrio alto y que a los supermercados de San Joaquín no llegan. Aún mantiene su libreto, su personaje es de corte italiano rubio con barba, con camisa y zapatos de vestir, para despistar a los guardias se pone a hablar en italiano y algo de sueco.

Yo me juntó casi todos los fines de semana con mi primo, le pregunto sus historias y los lugares que visitó y nos quedamos conversando hasta la madrugada, con algún 120 botellón. Aprendí que mi primo conoce mucho de geografía del mundo, entiende perfectamente el cambio de moneda, hace análisis sociológicos de la gente y me dice porque es más fácil robar en Europa. Me habla de su oficio y en una conversación le prometí que le iba a escribir un cuento sobre su vida y él me dijo que, si yo hacía eso, él me iba a invitar a Europa en un crucero todo pagado. Por lo pronto yo estoy cumpliendo mi promesa, porque lo quiero, porque es mi primo y estoy orgulloso de él.

Imagen N° 7: Jorgito, sus primos y su tío



(Fuente: Elaboración Propia, 2022)

CAPÍTULO III
“Donde viven los Monstruos”
Pequeña autobiografía

Lo que me contaron: Precariedad y vida en común.

Que necesita el ser humano para trascender sino el relato mismo, sino sus propias historias contadas por otros, escuchadas por otros. No por nada, el género literario del Realismo Mágico se hace más sencillo en Latinoamérica, porque somos herederos de las historias contadas y escuchadas, verdaderos espejos que, debido al tiempo, se llenan de polvo y nublan el reflejo de lo real. Eso son nuestras historias, una mixtura entre la realidad y la ficción, entre el relato y el cuento, entre Pierre Bourdieu y Pedro Lemebel.

Pero la gracia del relato es que no es para uno o una misma, es para el resto, como dice el Comité Invisible: "Relato para nuestros amigos". Entonces a veces somos narradores, a veces somos oyentes, y en este apartado se relatarán las historias y vidas de otros y otras, de otros tiempos pasados, de otras vidas pasadas, de antiguos tejidos de relaciones, entre la vida en la población La Legua y el Estado, tratando de rastrear los momentos del recuerdo, los momentos de la memoria, tanto colectiva como individual, las vidas primeras que dieron forma al hoy, de las calles de tierra y de los "choros" antiguos, de lo colectivo y de los códigos.

"Todo tiempo pasado fue mejor" escribía Ernesto Sábato, y al parecer, en este caso no es la excepción. Retomando el relato escrito de Fernando Castro, en su libro "Retornos", nos encontramos con una Población que nace al pulso de sus habitantes, al construir y construirse en conjunto, por los años 50, donde la figura del Estado no existía. Para instalar luz y agua, estaban los y las vecinas. Para la construcción de las casas, estaban los y las vecinas. Para costear la vida (ollas comunes y compras comunitarias) y la muerte (colectas para ataúd, velorio y rosas), están los y las vecinas. Una vida en constante construcción, en la emergencia cotidiana y la urgencia como el combustible, y en lo colectivo la fuerza. De esas calles de tierra y piedras, familias entrecruzadas, "todos con los pies sucios y piojos en el pelo", dice Carmen de 70 años, que llegó a la población cuando era un fundo, en buses y camiones militares. Lo que los unía, era la pobreza, con un Estado ausente, lo único que quedaba era organizarse, todos pobres, todos Vivían o casi todos.

Existían Consejos de Salud en la población, en donde los vecinos con conocimientos médicos (antiguas curanderas y parteras) ayudaban y atendían a sus vecinos y vecinas. Mientras algunas cosían las heridas en los cuerpos producto de peleas, otras recibían a los y las nuevas habitantes, a los nuevos leguinos y a las nuevas leguinas. "A los que *recibí* de chiquitito, después les quité el *empacho* y después les *cosí sus heridas*" comenta Gigi de 70 años. Los más grandes, los habitantes primeros, conocían a los jóvenes desde sus padres y madres, desde el embrión hasta la adultez ¿Cómo no verlos como hijos e hijas? ¿Qué significa familia en estos tiempos? "*En la legua somos como una familia grande, de alguna u otra forma, todos somos familiares, por aquí o por allá, todos unidos por algo*" Una familia cuyos protectores (el Estado) estaban ausentes y tuvieron que cuidarse, educarse, alimentarse, sanarse, vivirse entre ellos y ellas. Un padre ausente en los tiempos de pobreza. Quizás nadie de ahí, pudo decidir sobre como quería vivir, quizás esta vida no era la de sus sueños, pero con lo poco y nada que tenían, generaron la mejor vida posible: *la vida en común*.

Pero esta vida no fue sencilla. Para ser lo que fueron, hubo muertes y desilusión. La desnutrición y la pobreza ocasiona muertes y desilusiones. Mi padre Alejandro y mi madre Verónica viven en la población desde siempre. Mi padre nació en el 1960 y mi madre en el año 1970. Ambos han

vivido en el mismo pasaje, primero como vecinos, luego como amigos y después como compañeros de vida. Ambos hijos e hijas de familias numerosas (ambos tienen 8 hermanos y hermanas). Cuando mi madre nació, mi padre ya trabajaba en los mercados ayudando a llevar la mercadería, sin zapatos, ropa y cara sucia y unos claros ojos azules. Cuando mi madre cumplió 5 años, mi padre ya había visto morir a una hermana y 3 vecinas. A su hermana la vio muerta en su velorio, con vestido blanco, sentada en una silla arriba de una mesa, en la única habitación sólida de la casa, con cara blanca, las llamaban “*angelitos*”. ¿Dónde se encontraba el Estado en esos tiempos? Era su hermana menor y había muerto en Julio por no soportar el invierno. “*éramos tan pobres que la gente se moría de frío o de hambre o enferma de algo, ni pa un cajón teníamos*” relata mi padre. De pequeño trabajando, de pequeña trabajando. Mi madre, mujer de esfuerzo y de resistencia, trabajando desde pequeña para comer. Le ayudaba a una vecina a ordenar la fruta que ella vendía en el mercado. El Estado no ofrecía ni trabajo ni derechos, dejaba a merced de los y las habitantes su propia existencia, a su propia precariedad, a su propia muerte. La cara oscura de la ausencia.

Luego de estos tiempos, la población en los 70’ se transformó en parte de la zona roja (la Dictadura Militar denominó así a los territorios subversivos y políticos). Donde el Estado si estuvo presente, pero para reprimir, torturar, asesinar y desaparecer a vecinos y vecinas de la población. Entre los detenidos y desaparecidos se cuentan alrededor de 76 vecinos y vecinas, de los cuales 49 ocurrieron el mismo año del golpe de Estado, los que se justificaron como “acciones contra personas dedicadas a la delincuencia”. Del Estado ausente al Estado de Muerte.

Hasta acá, la relación entre el Estado y la población ha sido de ausencia y presencia, una intermitencia de violencia y muerte. Primero, a merced de la pobreza, generando en la organización colectiva la única forma de vivir. Segundo, a merced del terrorismo de Estado, violentando y aniquilando la vida que antes despreció y olvidó, como si la vida popular no fuera digna de ser vivida y por lo tanto es necesario eliminar todas sus formas, desde la marginalidad y la *choreza* hasta lo colectivo y político militante.

De aquí en adelante, se vive con el miedo de la muerte y la desaparición. Ya sea de los propios cuerpos, como de las historias y la territorialidad. “*No si cuando llego el golpe, todos aquí decían que nos iban a bombardear, que nos iban a matar a todos, que iban a tirar una bomba*” (Daniel, 65 años)

La población se llenó de clandestinidad, se llenó de secretos y desconfianza. La misma confianza que se forjó a costa de pobreza y marginalidad, las mismas caras que se miraban con cariño y cuidado, se transformaron en el enemigo interno, delatores por doquier que cuidaban su propia vida y se olvidaron de la vida en común. Entonces las casas se convirtieron en sedes sociales clandestinas, en casas culturales autónomas que promovían el arte, el pensamiento y el encuentro. Hazañas y luchas por doquier, vuelve el mito, el realismo mágico aparece de nuevo, y de sus techos y calles salen eyectados bazucazos contra micros policiales y disparos contra el dispositivo de la violencia del Estado. Si nunca viste a tu padre y llega cuando eres joven a golpearte con fuerza por lo que eres ¿Qué relación vas a tener con él? ¿Qué sentimientos se generan hacia él? Solo llega para llenar la vida de inseguridades y desconfianza.

Los clandestinos se generaban como espacio de encuentro y organización política, muchos de ellos se convertían en bares y pistas de baile improvisadas por los propios vecinos y vecinas, *“los clandestinos eran lo único que nos quedaba, porque si salíai pa la calle te llevaban los pacos y no volvíai más o te mataban ahí mismo”*. Nuevamente, la respuesta a las formas del Estado era de organizarse en colectivo, era en común, era marginal y clandestina, de ser pobres y marginales, a terroristas y upelientos.

Mi padre se fue exiliado en 1980 hacia Argentina, por su presente militante. Él junto a varios amigos de la población vieron su vida en peligro y los enviaron a Argentina, sin saber si retornaban, sin saber dónde llegaban, sin saber nada de sus familias. Una seguidilla de arrojós a su suerte, una seguidilla de desprecio disfrazada de seguridad nacional.

Luego se vivió un proceso de *estigmatización territorial*, donde en los años 90 la prensa hizo un carnaval de reportajes y noticias sobre la marginalidad en la población. La segunda ola de allanamientos, ya no provenientes de la Dictadura militar sino de la democracia participativa. De los militares con tanques a la policía con carros blindados. Siendo catalogada inclusive como la población más peligrosa de Chile.

¿Qué le ocurre al Estado con los territorios marginales? ¿Qué vidas son dignas para el Estado? Un Estado ausente en servicios y oportunidades, pero presente en violencia y poder. La delincuencia y el negocio de la droga pasó a ser más importante que la vida de los vecinos y vecinas. La guerra contra la pobreza, más que una guerra a la estructura que provoca sistemas de pobreza y marginalidad, se le hizo una guerra a las formas y vidas de pobreza. *“el choro no era malo, si cuando no había comida era el único que ayudaba, cuando no había plata era el único que ponía, que más íbamos a hacer si no había nada para nosotros”* (Jorge, 40 años). Todos de alguna forma eran herederos de la marginalidad, hijos de la violencia y nietos de la marginalidad. Si siembras ausencia, cosechas olvidos y organización.

El Estado comenzó a disputar un territorio que había perdido, quiso reterritorializar un lugar territorializado por sus habitantes. El padre quiso recuperar su lugar, que había sido ocupado por sus hijos e hijas, nietos y nietas en su ausencia. La disputa del territorio trae consigo violencia, pero ¿Por qué esa violencia siempre es hacia los pobres y marginales? Una seguidilla de desprecio disfrazada ahora de seguridad pública, ¿Cómo se construye una relación sana, de colaboración y diálogo entre el Estado “protector” y los territorios marginales?

En estos tiempos mi padre, ya había vuelto de su exilio, se casó con mi madre y ya tenían 1 hija y 2 hijos. Mi hermano mayor estaba en la escuela, terminando su educación secundaria. Compartiendo sus días con sus amigos y amigas de la población, todos vecinos y todas vecinas, se conocen de pequeño, compartiendo sus alegrías y penas en conjunto, sin pensar en seguir estudiando en la universidad, en estos tiempos para la gente pobre era difícil entrar a la universidad, y pensando en que trabajar, entre operario de producción de las nuevas empresas o trabajar en la construcción como sus vecinos. La misma escuela, la misma vida. Mi hermana de al medio, aún cursando la educación primaria, con sus amigas y amigos de la población, compartiendo. Sin importar a lo que se dedicaban los padres y madres de sus amigos, algunos padres eran *choros*, otras madres traficantes, otros padres obreros, otras madres dueñas de

casa, unos padres y madres trabajaban en la feria, otros sin empleo. La vida y la geografía los y las hacía iguales a pesar de su diferencia.

Imagen N° 8: Casamiento de Alejandro Bertrin y Verónica Cuevas



(Fuente: Elaboración Propia, 2022)

Lo que recuerdo: Relato familiar, hermano y hermana

Desde pequeño escuchando y aprendiendo. Nací un 2 de diciembre de 1994. Hijo del Ronco y la Vero (como le dicen en la población a mis padres) y hermano menor del Jano (mi hermano) y la Josy (mi hermana). Desde pequeño escuchando las epopeyas y los buenos tiempos de antaño. Aún no tenía consciencia de la estigmatización de vivir en La Legua. Para mí era normal vivir ahí, todos mis amigos y todas mis amigas vivían ahí.

Nací con un padre cesante y una madre trabajadora. Con un hermano que buscaba trabajo y una hermana que comenzaba su enseñanza secundaria. De nuevo la pobreza estructural, ahora sumado a la estigmatización territorial. Era difícil decir que vivías en La Legua, nadie daba trabajo si venías de ahí, todos tenían miedo, todos pensaban que ibas a robar. Y por culpa de ello, mi padre no encontraba trabajo y mi hermano tampoco. Frente a una realidad de oscuridad y penurias, la vida tenía que ser vista con realismo mágico y una cuota de poesía.

Como no había dinero para la luz y el agua, de nuevo llegaban los vecinos y las vecinas para ayudarte. De un momento a otro las cuentas de la luz y el agua disminuían. De un momento a otro, la luz y el agua pasaban a ser derechos básicos esenciales y no una materia prima mercantilizada. Cables caóticos y con poco sentido estético, se conectaban del poste de la luz a mi casa. Gracias a un vecino, que era más gato que humano, tuvimos luz a un precio popular. En una población, donde el Estado solo traía dolores y pesares, los vecinos y las vecinas se organizaban. La marginalidad tomaba prestado los derechos que el Estado debía garantizar y los transformo en servicios populares. Me cuenta mi madre que, junto a mi padre, varios vecinos quedaron sin trabajo por un motivo similar, sino era por el territorio donde vivías, era por la falta de escolaridad. Mientras los niños y niñas de los sectores más acomodados estaban terminando sus estudios, mi padre y vecinos estaban trabajando, desde pequeño. Entonces ¿Cuál es la solución frente a un Estado ausente? La organización y la marginalidad. *Colgados* de la luz e interviniendo los medidores de agua, nuestras precarias vidas obtuvieron un poco de dignidad. Dignidad que el Estado no estaba garantizando.

En estos tiempos y llegando a los 2000, existía una mezcla entre el sueño de Robin Hood y la pobreza tacita. Me cuentan mis hermanos historias que entrecruzan estos dos mundos. Niños y niñas, cuyos padres y madres cesantes no tenían dinero para comida, menos tenían para ropa y juguetes. Las celebraciones del día del niño y la niña, fiestas patrias, cumpleaños, navidad y año nuevo, eran un martirio para las familias de la población. Si el niño y la niña veían en la televisión todo el día publicidad de productos nuevos, la novedad del consumo capitalista se hacía presente a cada minuto en la televisión, en la radio, en la música que escuchaban, pero los bolsillos decían otra cosa, me cuenta mi madre *“nosotros esperábamos que a tus primos mayores le quedara alguna ropa chica para que la usaran tus hermanos. Íbamos a la feria a pedir fiado, nos encalillábamos con las vecinas para los juguetes pa ti y tu hermana. El Jano buscaba trabajo porque quería comprarse ropa bonita y nosotros no podíamos”*.

Y ahí, nuevamente la epopeya popular se hacía presente. Algunos vendían rifas y bingos falsos para juntar plata, otros juntaban papel y cartón para vender, y algunos otros, los que llevaban el corazón por delante y el miedo detrás, robaban y asaltaban tiendas comerciales y camiones de empresa, y juntaban dinero dependiendo de lo robado. Si era una tienda de ropa, primero repartían a sus amigos y vecinos y luego vendían en las ferias y los persas. Si era un camión de

detergente, se regalaba detergente a las madres para que sus hijos e hijas anduvieran con la ropa con olor a lavanda o limón. Si era una joyería, se vendía la mercancía y cuando volvían invitaban a sus amigos y a los más pequeños a comer; completos, churrascos, comida china, lo que fuera, lo que hubiera. Y así, dependiendo de la hazaña, me cuentan mi hermano y hermana, dependía su navidad, dependía su fiesta, dependía su celebración.

Aunque parezca una obra del género del absurdo, donde los y las habitantes de La Legua celebraban fiestas patrias, la celebración de un año más de independencia, de un año más de libertad, un año más de la existencia del Estado de Chile, el mismo Estado que los dejó ausente, que luego los buscó, los torturó, los desapareció, los mató y los amenazó de bombardearlo, que luego los estigmatizó y ahora todos celebrando un año más de nacimiento de ese mismo Estado, casi como una representación del Síndrome de Estocolmo. Aquí la pregunta da un giro, ya no es solo como se relaciona el Estado con el territorio, sino también como se relaciona el territorio con el Estado.

De todas las hazañas posibles, no todas llegaron a buen camino. Algunos cayeron presos, otros heridos y/o inválidos y algunos no volvieron más, algunos murieron, y en sus nombres y recuerdos, carga el peso de un Estado ausente, de un Estado que no generó prosperidad para todos, de un Estado que generó en algunos y algunas habitantes de La Legua un desprecio a la vida que terminaron en muertes y recuerdos.

A la edad de 25 años, mi hermano ha ido a 3 entierros de sus amigos de infancia, de los que se criaron juntos. Mi hermana suma 1 amigo de la escuela muerto. Si la vida es pobreza y precariedad, la muerte es la consecuencia de querer vivir mejor. ¿Cuál es el sentido de existencia de un Estado bajo estas condiciones? ¿Dónde rescatamos los sentidos a la vida de esta manera? La población se convierte en un todo indisoluble, en la población está la felicidad y el sentido de la vida, en tus vecinos y vecinas, en tus amigos y amigas, en tu familia, bajando la escala territorial ¿Qué significa la patria en estas condiciones? ¿Dónde caben los sentimientos nacionales? ¿Dónde existe el Estado si no lo veo? Pero el padre nuevamente ve a sus hijos e hijas, nietos y nietas, muriendo por las condiciones y traumas generados por su ausencia y, aun así, los critica y los golpea, los estigmatiza, los encarcela y los allana. Bajo el amparo legal sigue siendo nuestro padre, pero para el sentido común dejó de importar su legalidad y el niño y la niña tuvieron que cuidarse solo hace mucho tiempo.

En la marginalidad, hasta la legalidad cambia. Las leyes oficiales se transforman en nada y se cambian por las leyes locales. El territorio, que pasa a transformarse en lugar por lo vivido, se llena de nuevas reglas y nuevos códigos. Me cuenta mi hermana “*acá nunca se ha robado, los chiquillos que salen a robar lo hacen fuera de la población, nunca se roba acá*” y continúa “*cuando se pescan a balazos lo hacían en otros horarios, en la noche, nunca en la mañana o en la tarde porque iban los pequeños a la escuela*”. Frente a la ausencia de un Estado, prefirieron crear su propio Estado, quizás no con la estructura del Estado actual, ni con sus formas ni maneras, sino con las nuestras, nuestras formas y nuestras maneras, casi como una isla pirata en medio del océano.

Ahora bien, ese Estado ausente reconoció el desprecio a su poder por parte de la población. Nuestras formas y nuestra vida, no encajaba en sus formas y en su vida, ¿Cómo íbamos a

encajar si nunca nos vimos las caras y cuando las vimos eran solo odio y desprecio de su parte? Entonces el año 2001, debido a un problema interno de la población, el subsecretario del Interior Jorge Correa Sutil (2001) menciona: *“No podemos permitir que exista un Estado dentro de otro Estado, por lo tanto, el Estado debe recuperar su lugar en la población La Legua. Vamos a demostrarle a los leguinos que el Estado ha vuelto”*

Este acto signífico, según el INDH (2014) una seguidilla de planes policiales que fueron aumentando en su inversión y su violencia a través del tiempo. Planes que buscaban disminuir la violencia e instalar a la Institución del Estado de Chile en la población. Y desde ese momento, el Estado no ha vuelto a desaparecer de La Legua, y cada día se instala más y más.

Imagen N° 9: Reunión de Primos, año 1990



(Fuente: Elaboración Propia, 2022)

Del presente que queda: Breve autobiografía y la nueva relación del Estado con el Territorio

Llegaron los nuevos tiempos. Tiempos mejores para algunos, tiempos peores para otros y otras. De la escuela primaria a mi casa son pocos minutos caminando, quizás 5 minutos y sería una exageración. De lunes a viernes, jornada completa, en uno de los pocos colegios que van quedando en la población. Mis compañeros y compañeras, profesores y profesoras, trabajadores y trabajadoras, todos vecinos, todas vecinas ¿Qué vamos a necesitar del Estado si aquí lo tenemos todo? Quizás no todo, falta mucho, faltan muchos y muchas; faltan los presos y las presas del Estado, faltan los muertos, todas las vidas que nos robó el Estado faltan, faltan las almas de los y las consumidos por la droga y el alcohol, faltan las calles llenas.

Mis amigos de la escuela aún recuerdan nuestros días juntos, en las piscinas públicas comunitarias que se encontraban en los pasajes, no necesitábamos aguas turquesas y arena blanca, somos felices con lo que hay, con agua café o verdosa -dependiendo del tiempo- y tierra café y asfalto gris, quién necesita salvavidas especializado si con las miradas de todas las madres de la cuadra basta. Y la calle volvía a ser nuestra, de todas y todos, nadie quedaba fuera, si no te conozco no importa porque alguien te conoce y vamos a bañarnos en nuestro oasis popular y marginal.

Si no era la piscina era en la cancha, a ver fútbol, buen fútbol dirán algunos, nuestro fútbol diremos nosotros y nosotras. Sopaipillas con café a las 11 de la mañana. Lo que complicaba el camino eran la decena de policías fuertemente armado en todas nuestras esquinas. Policías que olvidaron sus camisas verdes y su gorra alegórica por chalecos antibalas y cascos anti-disparos. Con 10 años, mi polera desteñida por el sol detenía las balas, no se cuales balas si nunca las vi, solo las escuchaba a lo lejos, nunca me llego ni una, en toda una vida acá, pero el Estado reconoce que no está en su territorio. El Estado no camina por la calle como caminan los vecinos y las vecinas. El Estado no va a la cancha, el Estado no come completos o ceviches en la feria, el Estado no se baña en nuestras piscinas, ni habla con nuestros códigos.

Llegaron para parar la violencia, llegaron para parar el avance de la vida marginal. Para parar la violencia el Estado debe irse, si cuando ha llegado solo lo ha hecho con odio y desprecio. Eran los inicios de la intervención policial en la población, y todas las semanas había un allanamiento nuevo. Todas las semanas familias con sus casas destruida, todas las semanas niños y niñas violentadas y traumadas, ¿Quién nos defenderá de nuestros protectores? ¿Quién nos defenderá de los que prometieron por amor a la nación y a la patria velar por el bien común y por la vida? ¿Quién nos defenderá de la nación y la patria? Las familias no tienen a quien acudir cuando es el propio Estado quien las violenta, y ningún vecino ni vecina se atrevía a ayudarlos y ayudarlas, si en la prensa ya habían hablado de los parias urbanos, de los leprosos de la marginalidad, de los choros y traficantes que nadie debía tocar, ni mirar, ni menos ser vecino ni vecina de ellos y ellas. El Estado ya tenía listo el insecticida para eliminar la plaga de pobreza que ellos mismos habían ocasionado. Esta vez, no eran los sidarios cubanos, no eran las reservas naturales que intervienen los territorios para conservarlos, en este caso el objetivo era la aniquilación total de la especie *Homo Margninalius*.

Y así fueron pasando las lunas y los soles. Así fue pasando la vida. Jugando y compartiendo con mis amigos y vecinos. No conocía otro sector, solo La Legua. Sus calles de memoria, sus casas

y quien vivía en cada una. Sus rostros siempre eran los mismos y nosotros y nosotras también, siempre los y las mismas. Pero me tuve que cambiar de escuela, porque en La Legua no existen colegios de educación secundaria y las escuelas de la comuna no estaban en los rankings anuales de los mejores SIMCE o de los promedios PSU. Entonces tuve que emigrar, salir de mi vida y compartir en otra. Era un liceo emblemático en la comuna de Providencia. De los bonitos, de los “buenos”, como si en La Legua las escuelas no fueran ni bonitas ni buenas. Aprendí a compartir la colación porque no todas las familias tenían para comprarla, aprendí de mis compañeros y compañeras los códigos de los adultos, de las adultas. Aprendí de historia, pero no de Chile, sino de mi población, las historias de mis vecinos y vecinas, de sus vidas, de su realidad y fantasía, de sus prácticas más que de su oralidad. Pero me tuve que ir de esa escuela a Providencia, porque lo que yo sabía no le era útil al Estado, mi vida de esa forma no le era útil. Entonces tuvimos que aprender todo de nuevo, desde caminar hasta hablar, a pensar de otra forma, de mirar y hablar diferente. ¿Por qué el Estado no valora el conocimiento de los pueblos, el marginal? ¿Por qué el Estado me obliga a salir de mi territorio? Si venían a posicionar al Estado en la población ¿Por qué no generó escuelas secundarias en la población en vez de traer policías militarizados?

Y me tuve que educar de nuevo. 4 años para aprender a ser ciudadano y no *leguino*. Pero volvimos a la casa de nuevo, dicen por acá que un leguino o leguina nunca deja a La Legua, y creo que es verdad. La intervención aún se mantiene y ya han asesinado a vecinos de nuevo, de nuevo el Estado asesinó a un vecino. Los allanamientos se mantienen, y los niños y las niñas van creciendo con esta dinámica de violencia. Me cuenta un amigo que cuando llevó a su hijo al centro de Santiago, este le pregunto que si los que estaban en La Moneda eran carabineros o no, y mi amigo le contestó que sí, entonces el niño le pregunto qué porqué no se vestían como los de la casa -refiriéndose a los carabineros que habitan la población desde el 2001-, y mi amigo no supo que responderle. Si no quieren que seamos diferente al ciudadano común ¿Por qué no nos tratan como un ciudadano común? ¿Por qué La Legua junto al Wallmapu son los únicos territorios militarizados 24 horas, los 7 días de la semana, durante todo el año?

Jonathan, Pelao Chico, Manchao, Brayán, Scarlett, Naty, y así son cientos los nombres que el Estado ha borrado de la población. Algunos y algunas presos y presas, otros muertos y otras muertas. Como dice el poeta argentino Vicente Zito Lema: *¿Qué esperan para marcharse los dueños de la muerte?*

Todos los gobiernos llegaban y comenzaban de cero. Todo de nuevo, para cada gobierno un nuevo plan de intervención, que escribe con una mano lo que borraba con el codo. Numerosos planes nuevos, distinto nombre, misma dinámica policial. Hasta que llego el Plan Iniciativas Legua, que fue impulsado por el presidente Sebastián Piñera y liderado por el ministro de Interior Rodrigo Hinzpeter y por el subsecretario de Interior Rodrigo Ubilla. Una nueva forma de intervenir, decían, con cambios en la forma de la violencia. Con un fortalecimiento económico a organizaciones sociales que trabajaran para la intervención y cambios urbanísticos en la población. Colocaron dinero en el Carnaval de los 500 tambores, generando un quiebre en la organización del carnaval ya que algunos si querían el dinero y otros lo rechazaron. El carnaval se hizo igual, pero con la organización quebrada. Ahora la gente organizada pasó a ser funcionarios y funcionarias públicos, trabajadores de Gobierno, ahora se organizaban por plata y perdieron la mirada común y colectiva.

Luego el Estado modificó la urbanización de la población. Si antes los vecinos y las vecinas andaban en bicicleta y caminaban por las calles, ahora tenían calles con baldosas y ciclovías para que no lo hicieran más en la calle. Si los vecinos y las vecinas construían una plaza, el Estado la destruía y construía otra con más baldosas. Si los vecinos y las vecinas no delataban a sus vecinos y sus vecinas, el Estado colocaba cámaras de seguridad en las esquinas de la población -que duraron solo 1 semana y fueron destruidas por los vecinos y las vecinas a pedrazos y con palos-, si las calles estaban protegidas por muros que las hacían seguras y tranquilas, y pasajes con solo una entrada, el Estado los derribó e instaló una comisaría de carabineros y una oficina para la PDI. Cuando la población crea algo, el Estado llega y lo destruye.

Aún sigue el plan, y a mis 24 años aún pienso en la población. Las hijas de mi hermano tienen 17 y 12 años. Ellas no conocen la población sin policías, ellas no conocen sus calles libres de la mano del Estado. Su vida rodeada de violencia del Estado. El padre llegó a ver a sus hijos después de haberlos dejado botado toda una vida. El padre vio la casa que sus propios hijos e hijas construyeron con sus nietos y nietas, y no le gustó, dijo que era fea, pero vio con buenos ojos el terreno donde se encontraba la casa, así que pensó cómo piensa un padre ausente, y quiera arreglarla. Quiere dejar solo algunas cosas y derrumbar todo. Y sin preguntar, se puso a intervenir la casa. Algunos hijos e hijas se opusieron y les pego. Otros hijos e hijas no se opusieron y el padre los contrató para que convenciera a los otros hermanos y hermanas a aceptar. Y a otros les dio lo mismo, no les importó y a esos el padre los uso para que miraran y trabajaran en la casa en conjunto a los maestros que él trajo. El padre lleva 17 años trabajando, la casa se ve diferente. Es de concreto y hormigón, saco los árboles que los hijos y las hijas habían plantado y puso plátanos orientales. Dejó el sector más antiguo como museo, arreglo las piezas donde dormían sus hijos e hijas y construyó nuevas piezas de hoteles. En donde estaba la cocina y la despensa puso un local de comida rápida y un gran almacén transnacional. Y afuera, en sus ventanas y puerta, le puso un letrero rojo que los hijos y las hijas que se opusieron no quieren ver, un letrero que dice en mayúscula ¡SE VENDE! CONSULTAR AQUÍ. El tema es que algunos hijos e hijas aún viven en la casa, y la pelea que se viene es la expulsión.

Pero no importa, porque donde haya una cuota de descuido, habrá suciedad. Y de ahí, los hongos y la vida. Y si aparece la vida, aparece la cumbia y las piscinas.

Y ahora que todo es distinto, ¿Qué haremos con los recuerdos?...

Imagen N° 10: Casa de mi vida



(Fuente: Elaboración Propia, 2022)

Domingos

Todos los domingos, como desde hace ya como 5 años, la familia se reúne a almorzar en la casa de los padres con todas y todos sus integrantes cercanos, madre-padre, sus 2 hijos y su nuera, su hija, sus 2 nietas, en total 8 personas compartiendo el pan, sentados sagradamente cada domingo -casi por arte de algún ritual-. De este grupo, el hijo mayor, su esposa y sus dos hijas no viven en la casa de los padres.

El papel de cada integrante esta implícitamente dicho y ejecutado, cada uno sabe cuál es su trabajo y su rol dentro de este evento dominical, sin la necesidad de la elección explícita, sino haciéndose cargo de la cultura en sus espaldas, cultura popular con atención desigual a los papeles que ejecutan los hombres mayores (sostenedores del recurso económico y material) y las mujeres mayores (la escultora de la materialidad expuesta). La que pone en funcionamiento el engranaje es la madre de la familia, como eje central, que va llevando los tiempos y ritmos de esta orquesta que hace todo lo posible por ser espectador de esto y no un accionar de protagonismo. El padre cumple con traer lo necesario para que este instante se haga posible, es el que pone la materialidad, la materia prima para el trabajo, es el encargado de proveer a la familia, no marca ritmo, solo compra temprano para que la madre cocine. Los demás integrantes, participan en la calidad de espectador, de asistentes, cuyo lugar se ubica solo en el disfrute, en el placer de comer, el papel de los atendidos.

Esto comienza cuando la madre se levanta. Mujer que despierta “con la olla en la mano”, que desde el primer minuto que se levantó, puso en funcionamiento su labor. Los preparativos comienzan desde las 11 de la mañana, con la madre en la cocina ordenando su espacio de trabajo y el padre en la feria comprando la materialidad del evento. Cabe mencionar, que el padre no compra lo que él quiere, jamás compra a su menester porque no tiene el gobierno de la cocina, ahí es territorio de la madre, que ya ha pensado el almuerzo, ya ha pensado lo que tiene en su cocina y lo que le falta, ya hizo el cálculo de las cantidades para que no sobre ni falte, es decir, ya planificó y parcelo la materialidad.

El tamaño de la madre va comiéndose el espacio, va devorando su entorno con el peso de la experiencia. Una cocina de 9 m² parece ínfima para la madre, que, con 56 años de edad, su 1.50 m de estatura y sus 75 kg llenan el espacio y hacen de su práctica sistemática un mar donde el pez-madre deambula a su antojo con movimientos certeros que deben mantenerse por casi 4 horas.

A las 11, la madre ordena la cocina, lava las verduras y los alimentos que utilizara y pone la radio -Marco Antonio Solís en un concierto solo para ella-, y el espacio comienza a tomar esos retazos de intimidad a vista de todos, pero a esas horas de la mañana, sus actos se hacen invisibles para el resto, solo ella, la cocina y su música, solo ella y su acompañada soledad.

El padre compra y se marcha, ayuda con el orden de la casa, pero su escasa experiencia solo entorpece el sistema que la madre tiene en mente, pone en tensión la intimidad de la madre, por lo tanto, es expulsado y relegado a la compra, por lo tanto, no se puede alejar mucho de la casa.

Ya son casi las 12, las papas están peladas, la carne cortada, las ensaladas limpiadas y puesta en las ensaladeras, la zanahoria, el pimentón, el ajo y el caldo de verdura están listos para

acompañar al arroz. En conjunto a esto, logra hacerse los tiempos para ejecutar más acciones, como lavar, ordenar y limpiar las casas, todo bajo acordes y tiempos ensamblados a la perfección que crean esos espacios en blanco para hacer otras cosas. Mientras pone la lavadora, saca la ropa seca y la lleva a ordenar a la pieza, cuando termina de ordenar la ropa hace las camas, ahí aprovecha algunos tiempos-como la realización del arroz- para fumar cerca de la cocina para estar atenta al arroz.

Fuma, lava y cocina al mismo tiempo, sin ayuda de nadie, con la destreza del oficio, que refleja la soledad femenina en el hogar, pero una soledad impuesta por los juegos de roles históricos, hijos de la dominación de género y el ejercicio de poder, sumado a los roles de la mujer en la escena pública, replegada al espacio privado y doméstico, como si el exterior le fuese ajeno y peligroso. Una especie de matriarcado machista, donde la mujer no eligió la cocina como su destino, sino que fue impuesta en ese lugar, obligada -cultural, social y económicamente- a quedarse ahí, que producto del tiempo se naturaliza y se ejecuta a voluntad propia, ese “hacer natural lo construido socialmente” crea esos espacios sin cuestionamiento, peor no relegados, ya que la madre cobija el poder central, el de las decisiones, marcando los ritmos y con la mochila del ethos del hogar.

Ya con algunas cosas realizadas, arregla la mesa con el mantel azul de logotipos navideños (reciclado de la navidad pasada), los cuchillos y tenedores, vasos y busca darles orden a las sillas para que, en una mesa para 6 personas, se sienten cómodamente 8 personas.

A esta hora recién (13:00), algunas almas ya despertaron del letargo del sueño, y acompañan a la madre en su hacer, pero más bien se ponen al servicio de lo que la madre decida que hagan, una vez más, todo gira en torno a la madre y sus decisiones. Son los dos hijos menores, de 30 años la hija y 22 el hijo menor, ambos se ponen al servicio de lo que sea, en donde en su mayoría son tareas de orden interno, de regado y de alimentación a los animales de la casa, es decir, la madre no cede el control de las grandes decisiones y acciones y solo delega tareas simples.

Ya acercándose las 13:30 comienza a posicionar en la mesa las ensaladas (dos, una de tomate con cebolla y otra de lechuga, repollo y zanahoria), la carne ya entra al horno y el almuerzo ya empieza a tomar forma, solo falta que se haga la carne para dar inicio al ritual. La madre manda a comprar bebida para ella y las nietas, cervezas para los hijos y vino para el padre, la idea es que cuando sea el momento justo los bebestibles se encuentren helados -a excepción del vino-

Llega el hijo mayor con su familia y la cosa ya está dispuesta. El olor a la carne en el horno con las verduras y el aliño correspondiente crean una atmosfera de ansiedad. Ya son las 14:30 y la comida está lista, la ensalada aliñada, los vasos puestos, solo queda esperar, sin saber por qué, se espera atento a que el reloj marque las 15 horas, como cada domingo. Cada uno toma posición y son las mujeres las que sirven, comandadas por la madre, que es la que decide las porciones, que no son parejas, sino que están en función de la edad y el sexo, los adultos hombre comen más.

En la mesa se configura el espacio de la misma manera, sin previo acuerdo, casi instantáneo, el padre se sienta en la cabecilla, acompañado a su derecha por su mujer y a su izquierdo por el hijo menor, el que vendría siendo el 2º hombre en la casa. Por el lado izquierdo lo acompaña su hija y su nieta mayor, y por el lado derecho, completan el banquete, el hijo mayor con su esposa

y en la otra cabecilla la nieta menor. En este instante la madre cede el lugar de las decisiones y todo lo conversado se pone a juicio en la mesa de lo común, no hay conversaciones privadas, no hay tabúes, se conversa de todo, de los balazos del fin de semana, de los chismes de la vecina, de la educación de las nietas, de las platas, las necesidades, los proyectos a futuros.

Es en esta conversa en donde la madre calla y reserva su opinión, no la necesita, su palabra y su verbo se encuentran en esas 4 horas de trabajo, se encuentra en el jugo de la carne, en las papas con mayo y el arroz graneado, ahí está su opinión, el gobierno de la palabra no le interesa, su gobierno se encuentra en el control del juego, como el 10 de un equipo que después de dar asistencias y armar jugadas, pasa silencioso por la prensa y deja que los delanteros hablen, porque sabe que sus palabras están en la cancha.

Todo ese instante de confianza e intimidad solo dura 30 minutos, y los asistentes se paran, le agradecen a la madre por la comida y el almuerzo “ha terminado”. No para la madre, que apurada retira los platos y se los entrega a su única hija para que los lave, mientras todos lo demás se sientan a ver televisión.

Pero a la madre no le importa, su regalo ya está hecho, sus 4 horas de trabajo resultaron un éxito y solo le queda descansar, ella cumplió su rol con creces y se siente orgullosa de esto, porque ve en su hija lavando platos la tradición, se ve en ella y se ve con orgullo, aunque el tiempo y la modernidad le diga oprimida y sin libertad, la madre se siente tranquila, sabe dónde se encuentra su libertad, que no trazaría por nada, porque debido al tiempo, esto es una decisión de ella y la elabora con agrado.

Imagen N° 11: Cena Familiar de Domingo, 2020



(Fuente: Elaboración Propia, 2020)

Conclusiones

Las crónicas presentadas en los apartados anteriores son el resultado de una propuesta metodológica y de investigación a las ciencias geográficas. En esos tres capítulos se pudo evidenciar que la crónica como elemento creativo de conocimiento puede cumplir una función importante a la hora de transmitir pensamientos y vidas, desenredar la madeja de la vida cotidiana y encontrar en ello, la encrucijada de pensamientos y espacialidades que la habitan.

A modo de conclusión, se encuentran tres ideas importantes que resaltan del ejercicio auto etnográfico y de análisis de la experiencia como conocimiento. Primero, la idea de aprender con el cuerpo como motor inicial del investigador, que usa su cuerpo y su cotidianidad como herramienta metodológica. Loic Wacquant en su libro "Entre las Cuerdas" (2006), el sociólogo se introduce en un gimnasio de boxeo en el centro de un ghetto negro de Chicago y menciona: "(...) en la embriaguez de la inmersión llegué a pensar en algún momento en interrumpir mi carrera académica para «hacer-me» profesional y seguir así cerca de mis amigos del gym y de su entrenador, DeeDee Armour, quien se convirtió en un segundo padre para mí" (2006:22). El investigador con solo practicar boxeo con un grupo de jóvenes marginales aprendió de las prácticas de la vida cotidiana de un sector de la población de difícil acceso para los investigadores debido a la marginalización de sus vidas y las problemáticas de pobreza y violencia.

Sin embargo, el sociólogo cuando ingresa al gimnasio no lo hace con la intención de investigar, sino más bien con la intención de entrenar y hacer un deporte que le daba curiosidad, a raíz de esa interacción es que comienza a anotar en su diario de campo (en este caso ya diario de vida) sus observaciones respecto a las dinámicas del gimnasio, haciéndose amigo fraterno de los asistentes al gimnasio, poniendo en tensión su profesión de sociólogo con su nuevo estado de boxeador. Y el investigador aprende con el cuerpo, aprende una vez sumergido en el universo de amistad y vida con sus colegas. Aprende cuando habla y le hablan, aprende cuando ganan peleas y cuando pierden. Entonces escribe a través de su experiencia, de su hacer cotidiano, y es eso lo que expone en su libro.

En este caso, la geografía cultural en territorios populares también es un ejercicio de conocimiento de la experiencia, también tiene entramados de difícil acceso para el investigador, por lo tanto, el ejercicio que yo practico en esta memoria de título deviene del territorio del cual habito, que lo hace especial para mí, que me permite leer en un código especial la vida y el conocimiento que en ella emerge. Entonces aquí se pone en manifiesto un universo posible, que es el conocimiento de la experiencia que, apoyado por el conocimiento geográfico aportado por la universidad, le permite al investigador indagar más profundo en ese océano indescifrable. Cada crónica que se expresa es un nuevo mundo por conocer y compartir, es una microhistoria que puede explicar la historia del mundo marginal, que cohabita con el mundo moderno, en todos los barrios de Latinoamérica y el mundo.

Ahora bien, otra idea importante que concluye esta memoria es la posibilidad de hacer de la investigación y conocimiento geográfico una obra creativa, que se mueva en los lindes de la obra literaria y la obra académica, que deambule en mundos posibles imaginarios y nos permita expandir aún más, la consciencia geográfica y la interpretación de la realidad.

Como segunda idea de conclusión es el conocimiento que puede existir desde los pueblos populares y marginales, el pensamiento y prácticas que de ahí emanan, con ello, resaltando y poniendo en la palestra, el conocimiento de “Los Nadie”.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano escribió un poema que lleva por nombre “Los Nadie” en donde expresa la idea de que los pueblos populares de Latinoamérica son esos llamados nadie que están ocultos al sistema hegemónico, que habitan un mundo subterráneo que al parecer no existiera como tal.

Estas crónicas logran poner en evidencia el pensamiento de “los nadie”, de esos que valen menos que la bala que los mata. Porque es importante mostrar que en el mundo habitan muchos mundos y que ese mundo subterráneo que parece olvidado también tiene su vida y su conocimiento, su pensamiento que se ha transmitido de generación en generación a través de la experiencia y el relato de vida. Que son economistas, que tienen oficios, que tienen rituales, que aman, que lloran y que tienen una interpretación de su propia realidad, que es necesaria que hable.

En este caso, provenir de un territorio donde habitan “los nadie” es también una oportunidad de tener una base simbólica y de prácticas que no existe en otras partes, en otros territorios. Y como habitantes de un territorio es menester nuestro compartir dicho conocimiento al público, al que no lo sabe, puesto que convivimos con ella y la amamos tal como es. Esta memoria es un intento por ver salir a flote ese conocimiento, de compartirlo entre pares y exponerlo con las subjetividades que conlleva, ya que ahí nace nuestra forma primera de ser investigador, de creadores de conocimiento. Por lo tanto, esta segunda idea proviene desde el mundo del conocimiento.

Ítalo Calvino publica un libro en el año 1972 que lleva por nombre “Las Ciudades Invisibles” (1998). Este libro se trata del viaje de Marco Polo y los reportes que le hace al emperador Kublai sobre las ciudades que ha visitado como embajador. Estas ciudades, aparentemente, no “existen” en la realidad, porque son ciudades que tienen características surrealistas y mágicas, sin embargo, le otorgan al lector la posibilidad de ir imaginando y descubriendo estas ciudades invisibles en su propia vida cotidiana. Entonces, por ejemplo, alguien podrá decir que vive en “La ciudad y la memoria” que es una ciudad que cambia todos los días su diseño u otra podrá decir que vive o conoce “La ciudad y los signos” que es una ciudad que habita en un código de símbolos.

Este libro al parecer tiene solo un alcance literario, sin embargo, su construcción “imaginaria” de ciudades permiten comprender a su vez la geografía de ciertas ciudades o pueblos que habitan en un mundo mágico o surreal. Como la descripción de Macondo por Gabriel García Márquez permite identificarnos con dicho territorio y entender de mejor manera nuestro tejido espacial,

nuestras prácticas que dan sentido al lugar y modifica nuestra percepción y la expande a nuevos horizontes.

Estas crónicas se ubican en el linde entre la obra literaria y la obra académica, busca a través del relato y la experiencia ir generando un realismo mágico y poético de un territorio determinado, el cual habita, el cual quiere, el cual sueña. A su vez, permite que otras personas se sientan identificados con la historia y el territorio, que permita entender que todas las territorialidades y vidas son dignas de estudio y de conocimiento, que todas las formas de vida tienen algo que enseñar y con ello, nos otorga una valoración al medio que habitamos que lo hace único y especial, en una sociedad que busca lo homogéneo como forma de vida.

Asimismo, estas crónicas suman un carácter histórico no lineal, que permite ver el proceso de construcción de hábitat, de construcción de sentidos y símbolos, de vidas, puesto que estas vidas no nacen de la noche a la mañana, sino que se construyen con el tiempo, a través de las vicisitudes de la cotidianidad, por lo tanto amplían el marco de observación, comprendiendo sus rugosidades y sus prácticas, no con el fin de justificarlas sino con el fin de exponerlas para el análisis y el conocimiento de nuestra vida popular. Entonces esta segunda idea se enmarca en el conocimiento espacial y la posibilidad de construir e interpretar el territorio de formas creativas y acordes a sus historias de sueños y poesía.

Estas tres ideas que concluyen esta memoria se relacionan con la producción del espacio que plantea Henri Lefebvre. Puesto que el sociólogo francés habla de que el espacio se produce en el encuentro de tres espacios distintos: el Espacio Vivido, el Espacio Percibido y el Espacio Concebido.

El primer espacio el Vivido proviene de la experiencia, es el espacio que habitamos y vivimos, en el que construimos nuestro sistema de símbolos. En el caso de la memoria, el primer capítulo corresponde a ese espacio, a un viaje escalar a través de la experiencia del autor en su escala personal, familiar y territorial. El segundo espacio es el Concebido y es la espacialidad aprendida e interpretada a través del conocimiento oficial. En el caso de la crónica, el segundo capítulo es justamente el conocimiento del territorio, sus prácticas y vidas. El tercer y último espacio es el Percibido, el que está relacionado a la espacialidad como tal y como el sujeto observa y percibe su entorno en el habita. En el caso de la crónica, el capítulo III se enmarca en la construcción de espacialidad posibles, en la creación y percepción de una territorialidad, de ciudades posibles y de vidas posibles.

Es por esto por lo que, como conclusión, esta crónica es un intento por instalar nuevas metodologías y formas de generar conocimiento en el mundo de la Geografía, de manera de ir generando más oportunidades y herramientas para que el investigador expanda su hacer y con ello la expansión del conocimiento espacial, ocupando como referente la producción del espacio de Henri Lefebvre y el pensamiento popular.

- Navarro-Carrascosa, C. (2021). Nuevas terminaciones para nuevas realidades: performatividad, afiliación y atenuación en la comunidad de habla LGTBI.
- Rivera Cusicanqui, S. (2014). Un Mundo Ch'ixi es posible (Tinta Limón: Argentina)
- Salazar, G. (2006). La Historia como Ciencia Popular: Despertando a los "Weupifes". Revista Austral de Ciencias Sociales, número 11, año 2006, pp. 143-168.
- Saxe, F. N. (2015). La noción de performatividad en el pensamiento de Judith Butler: queerness, precariedad y sus proyecciones/The notion of performativity in the thought of Judith Butler: queerness, precariousness and projections. *Estudios Avanzados*, (24), 1-14.
- Sennett, R., & Galmarini, M. A. (2009). El artesano. (Barcelona: Anagrama).
- Wacquant, L. (2006) Entre las Cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador. (Siglo XXI: Argentina)
- Tuan, Y. (2007). Topofilia. (Barcelona: Melusina)